ISSN 1659-1267

PERSPECTIVAS CIUDADANAS

NÚMERO 24
NOVIEMBRE, 2005

IDESPO

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

Percepciones de la población costarricense sobre

DEMOCRACIA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PERSPECTIVAS CIUDADANAS

DEMOCRACIA INSTITUCIONAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

ISSN 1659-1267

Número 24
Noviembre, 2005

Consejo Editorial del IDESPO
Hugo González
Rodrigo Vargas Ruiz
Vilma Pernudi Chavarría
Norman Solórzano Alfaro

Edición a cargo de Norman Solórzano
Diseño y Diagramación: Erick Quirós G.
Programa de Publicaciones e Impresiones, UNA

Esta es una publicación semestral

DEMOCRACIA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

EQUIPO ESTUDIOS DE OPINIÓN
Irma Sandoval Carvajal
Ana Lucía Bustos Vásquez
Raymi Padilla Vargas
Vilma Pernudi Chavarría
Norman Solórzano Alfaro

DEMOCRACIA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

CONTENIDO

5 INTRODUCCIÓN

11 I. DEMOCRACIA

23 II. CONFIANZA INSTITUCIONAL

31 III. PARTICIPACIÓN CIUDADANA

39 IV. COLOFÓN: SOBRE EL PROCESO ELECTORAL

43 V. SINOPSIS

45 BIBLIOGRAFÍA

DEMOCRACIA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

"La nueva teoría democrática deberá proceder a la repolitización global de la práctica social y el campo político inmenso que de ahí resultará, permitirá descubrir formas nuevas de opresión y de dominación, al mismo tiempo que creará nuevas oportunidades para el ejercicio de nuevas formas de democracia y de ciudadanía. Ese nuevo campo político no es, sin embargo, un campo amorfo. Politizar significa identificar relaciones de poder e imaginar formas prácticas de transformarlas en relaciones de autoridad compartida. Las diferencias entre las relaciones de poder son el principio de la diferenciación y estratificación de lo político. En cuanto tarea analítica, y presupuesto de acción práctica, es tan importante la globalización de lo político como su diferenciación".

Boaventura de Sousa Santos, 1998: 332

INTRODUCCIÓN

"Mi ideal político es el democrático. Cada uno debe ser respetado como persona y nadie debe ser divinizado".

Albert Einstein

1. Los malestares de la democracia

En estos días (noviembre del 2005) los cables de prensa informan de la escalada de la violencia urbana en Francia, que amenaza con expandirse hacia los países vecinos, como ya lo está experimentando Bélgica (*La Nación*, 10/11/05, 31 A). Además, se ha presenciado la ira popular en torno a la indiferencia de los líderes políticos americanos, en su reciente cumbre de Mar del Plata, resguardados más allá de donde pudieran llegarles los clamores de las masas, como un espectáculo que se repite una y otra vez en la era de Internet y la globalización neoliberal.

Son reclamos constantes que se elevan, entre otros aspectos, contra la impunidad de los representantes políticos, custodios y gestores de la cosa pública, en una lista que nuestra América Latina engrosa cada vez más, con los Pinochet, Fujimori, Pérez, Gutiérrez, Salinas, hasta los más caseros, Calderón y Rodríguez.

También es el rechazo, muchas veces impotente, de quimeras que –como "caballos de Troya"– se imponen a los pueblos (v.g., TLC, ALCA, PPP), en una nueva edición de la avidez colonizadora, que avasalla y devora las riquezas de estos y sus biosistemas, ya sea bajo la excusa de luchas fantasmagóricas contra el terrorismo, el narcotráfico, la imposición de la democracia en nombre del libre mercado, las cruzadas moralizadoras del conservadorismo que mata por omisión frente a las pandemias de VIH/Sida, el hambre, y un largo etcétera que bien podría extender horrorosamente esta lista de infamias.

Todas esas situaciones tienen una característica muy definida, a saber, que suceden en el marco de las democracias modernas, en las que el poder declara buscar y querer una mejor vida para la sociedad. Ahora bien, "[l]as concepciones y las aspiraciones para una vida y una sociedad mejores, siempre presentes en la historia de la humanidad, varían en cuanto a forma y contenido según el tiempo y espacio. Expresan las tendencias y latencias de una determinada época y de una sociedad igualmente determinada. Constituyen una conciencia anticipadora que se manifiesta así misma al engrandecer los signos y señales de las realidades que van emergiendo" (Santos, 2005: 185).

Siendo así, entonces, caben las preguntas: ¿a qué se debe tanto malestar en las democracias?, ¿acaso esta no contiene una promesa utópica de una sociedad mejor? Y, si es así, ¿qué es lo que pasa, al punto que la incertidumbre se ha convertido en una señal de este inicio de siglo?

No obstante, correlativamente, más allá de una resistencia contra el fatalismo, también es posible presenciar, día con día, como se editan experiencias de renovación y cambio, ya sea a nivel local, como nacional y global, en un movimiento *altermundista* que se vincula

al proceso creciente de recuperación y reinvención de la misma democracia. En el decir de Francine Mestrum, "[u]n punto que merece un análisis más profundo es sin dudas aquel que constituye la mayor novedad del movimiento altermundista: su oposición al neoliberalismo –una variante del capitalismo– y su gran entusiasmo por el fenómeno político al cual siempre ha estado asociado: la democracia" (Mestrum, 2005: 219-220).

2. Los estudios de opinión

En las democracias representativas una fuerza que ha tenido gran relevancia es lo que se ha denominado "opinión pública". Los movimientos altermundistas a que se hacía referencia anteriormente son generadores y exponentes de *una* opinión pública que emerge como contrapartida de *la* opinión pública generada desde los centros del poder político y económico hegemónicos.

Asimismo, esta categoría de "opinión pública" ha sido sumamente debatida y es objeto de disímiles definiciones y abordajes, que forma parte de la "lucha de ideas" que entrañan los procesos de recomposición de fuerzas y la búsqueda de una legitimación hegemonizadora.

Sin embargo, el propósito aquí no es desentrañar profundamente esas cuestiones, sino hacer algunos aportes teóricos y desde la información empírica, para continuar con el fortalecimiento de un *lugar de análisis* sobre aquello que atañe a la vida de la sociedad costarricense. Desde esa posición, *Perspectivas ciudadanas*, en cuanto estudio de opinión, busca dar cabida a diversas voces sociales que quieren verse reflejadas e instalarse en el espacio público como un elemento importante en su construcción. Voces que aspiran a ser opinión pública, por tanto, pretenden participar e incidir en los procesos de construcción de la vida nacional y la toma de decisiones que la articulan. Es decir, voces que aspiran a participar y hacer política asumida como "una expresión sintética de las formas que adquiere la representación del poder y, por tanto, debe ser explicativa del tipo de pacto social y consenso sobre el cual se fundamentan los tipos de dominación" (Roitman, 1996: 137).

Esas voces anónimas portan el sentido de los diversos *mundos de vida* que configuran y actualizan los diversos actores sociales con los que aquellas establecen, más o menos, procesos de identificación política y cultural. Asimismo, en relación con la democracia, son opiniones que, por la mediación de una acción de investigación, son capaces de irrumpir en el escenario público, con la confianza y convicción de que la democracia no les es ajena, por lo que se responsabilizan de ella en tanto "espacio de articulación plural de lo social" que les lleva a ejercer "un dominio colectivo sobre el ejercicio del poder" (Roitman, 1996: 137).

En los estudios de opinión, cualquier opinión que alcance una resonancia en el proceso de configuración del espacio público, que en las sociedades de masas requieren una mediación más o menos institucionalizada, puede adquirir el carácter de opinión pública. Desde esta comprensión, la opinión pública sobrepasa los límites de lo periodísticamente publicitado, y, en esa medida, los estudios de opinión del IDESPO intentan ofrecer una mediación, institucionalmente válida y un espacio científicamente diseñado, para que las opiniones anónimas de la ciudadanía puedan alcanzar ese espacio público, se inserten en él como una voz que demanda, opina y pide decisión sobre los asuntos que atañen a la vida comunal, nacional e internacional. Esto permite a esas voces anónimas, en tanto que opinión pública ciudadana, articularse como sujeto político y participar en los procesos que buscan dar un rumbo al proceso de toma de decisiones, con un rol más relevante que el tradicionalmente asignado en la invocación discursiva como mera fuente de legitimación del poder político.

3. Consideraciones metodológicas

Esta edición de *Perspectivas ciudadanas* tiene el cometido de recoger y sistematizar esas voces anónimas de la ciudadanía, e insertarlas en un proceso de análisis académico que permita potenciarlas y formalizarlas en orden a su expresión colectiva. De esta forma se contribuye con que la ciudadanía pueda ir expresando su opinión sobre lo que espera y no desea en esta coyuntura, como un momento oportuno para redefinir los senderos de la Costa Rica que quiere.

a. El problema

En ese contexto tensionado de crisis y propuestas de alternativas, de incertidumbre y esperanza, la democracia costarricense no escapa a la dinámica mundial. De ahí que en el presente estudio se hayan planteado algunas *preguntas generadoras*, a saber:

- ¿Cómo concibe la población costarricense la democracia y su estado actual? Esta cuestión es tanto más relevante cuanto que cualquier pretensión de diagnóstico sobre la democracia ha de tomar en cuenta la opinión de quienes la viven y sostienen, pero también la minan, cotidianamente.

- ¿Cómo evalúa la población costarricense el desempeño institucional? Esta pregunta surge como una forma de concretar el ideal democrático a través del enjuiciamiento de la acción de las mediaciones políticas específicas, es decir, del poder público.

- ¿Cómo valora la población costarricense la participación ciudadana? Este asunto es relevante para una reinvención de la democracia y la ciudadanía, cuyas mayores posibilidades no están sobre la base del distanciamiento, como en la forma de la *representación*, sino del involucramiento permanente, a través del control ciudadano de las decisiones y la potenciación de las diferencias que enriquecen la vida democrática.

b. Los objetivos

Como ha sido tradición en el IDESPO, el afán de este estudio responde a la inquietud por aportar, en este caso, desde los estudios de opinión, algunos insumos para la comprensión del estado actual de la democracia y alumbrar elementos relevantes en un proceso de reinvención de la democracia y la ciudadanía.

De esta manera, los objetivos propuestos en este estudio son:

- Conocer el imaginario costarricense sobre la democracia, a través de la percepción sobre los grados de legitimidad de esta como régimen político y la afección al sistema institucional democrático.

- Determinar algunos aspectos que influyen en la confianza que la ciudadanía otorga al sistema institucional costarricense.

- Conocer las percepciones sobre la participación ciudadana, y el impacto que esta tiene en el desarrollo de las comunidades.

- Establecer algunas tendencias en las intenciones de voto en la actual coyuntura electoral.

c. Las muestras de las encuestas

La recolección y sistematización de los datos de las encuestas que sirven de base empírica a este proceso de investigación fue realizado del 21 al 30 de octubre 2005, e incluyó como población de estudio a todas las personas de 18 años y más, residentes en viviendas particulares.

En esta ocasión se realizaron dos encuestas, una telefónica y otra personal; en ambas se aplicó el mismo cuestionario, pero las muestras son independientes y representan áreas geográficas diferentes, por lo tanto, sus resultados deben analizarse de manera independiente.

Encuesta telefónica a nivel nacional

El marco muestral para esta encuesta fue el directorio telefónico, por lo que de partida se consideran todas las residencias con teléfono en el territorio nacional. De este marco se seleccionó una muestra aleatoria de teléfonos en forma sistemática.

En términos de una ubicación socioeconómica, las personas entrevistadas se ubican preponderantemente en los estratos medios y altos. Además, hay una selección de las personas mediante una muestra de cuota probabilística, distribuida por sexo y grupos de edad.

El tamaño de la muestra fue de 800 personas y tiene un error máximo de muestreo de 2.9%, a un nivel de confianza de 90%.

Encuesta personal en la Gran Área Metropolitana

En el caso de la encuesta domiciliaria el marco muestral está constituido por las residencias ubicadas en la Gran Área Metropolitana (GAM), de la cual se seleccionó una muestra aleatoria de 40 segmentos censales, clasificados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) como pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos.

Asimismo, la selección de las personas se hizo mediante una cuota probabilística por sexo y edad, para conformar una muestra final de 400 personas. La encuesta tiene un error máximo de muestreo del 4.1%, a un nivel de confianza de 90%.

Todos los gráficos y cuadros que se muestran en el presente documento corresponden, entonces, a 800 casos en la encuesta telefónica del país y 400 en la encuesta personal de la GAM, a menos que se anote otro dato al respecto (Cuadro A).

Cuadro A
Distribución relativa de personas entrevistadas según sus características personales, por tipo de encuesta
Octubre 2005

Características	2005	
	Telefónica (n= 800)	Personal (n= 400)
SEXO	**100,0**	**100,0**
Hombre	48,9	49,0
Mujer	51,1	51,0
EDAD	**100,0**	**100,0**
18-24 años	21,0	20,8
25-34 años	23,3	25,3
35-44 años	23,8	22,5
45-54 años	14,4	14,3
55 años y más	17,6	17,3
ESTADO CIVIL	**100,0**	**100,0**
Soltero(a)	34,0	30,1
Casado(a)	51,0	49,7
Unión libre	4,4	8,6
Divorciado(a)/separado(a)	7,8	7,1
Viudo/a	2,9	4,5
NIVEL EDUCATIVO	**100,0**	**100,0**
Ninguno	0,9	1,8
Primaria	25,5	31,4
Secundaria	44,0	50,1
Parauniversitaria	3,9	2,0
Universitaria	25,8	14,7

Este informe de resultados se compone de tres partes principales, un colofón y una sinopsis final. En el primer capítulo se abordan cuestiones generales sobre la percepción de la ciudadanía acerca del estado actual

de la democracia y se intenta establecer algunos rasgos principales o una caracterización que las personas entrevistadas hacen de esta.

En el segundo capítulo se presenta un cuadro somero sobre los niveles de confianza en el sistema institucional costarricense y las razones que arguyen las personas entrevistadas para sostener esas posiciones. También se presta atención a algunos factores que pueden estar incidiendo en la afección al sistema democrático.

La participación ciudadana es el tema del tercer capítulo. Se introducen algunas consideraciones sobre el espacio ciudadano, en el cual se instalan actualmente una serie de demandas de democratización, como la participación en la toma de decisiones y el control sobre los poderes locales, nacionales y mundiales.

Finalmente se introduce, casi a manera de ejemplo y por derivación de la cuestión de la participación ciudadana, algunos resultados y consideraciones sobre el proceso electoral en marcha.

El documento termina con una sinopsis que contiene algunos elementos relevantes de toda la investigación.

I. DEMOCRACIA

Actualmente son muchos los diagnósticos, análisis y proyecciones que hablan acerca de la crisis de la *democracia representativa*. Ya sea a nivel nacional o a nivel mundial, los fenómenos de la corrupción, el aumento de la arbitrariedad y la impunidad en que muchas veces queda esta, así como la insatisfacción con el desempeño de las instituciones y las prácticas consideradas democráticas, son factores detonantes de esa crisis. Pero también lo es la insuficiencia que se descubre en la misma imaginación o conceptuación de la democracia. "En parte, esa crisis proviene de que no queda claro lo que significa la democracia en un mundo globalizado. Sin duda la democracia va a significar algo distinto de lo que se entendió por democracia en el contexto nacional durante la modernidad" (Hardt y Negri, 2004: 268).

Esta situación es lo que lleva, en el ámbito de la política y, particularmente, de la democracia, como *modo de vida* y forma de controlar y ejercer el poder (régimen político), a un proceso de reinvención de "una nueva ciencia de la democracia" (Hardt y Negri, 2004: 357), en la cual las categorías clásicas asociadas a ella, como las de poder popular, participación, representación, igualdad, soberanía y solidaridad social, deberán adquirir un nuevo significado y ser reapropiadas por los colectivos populares del orbe. Esto se vuelve cada vez más perentorio si se considera que "la escala global parece el único horizonte imaginable para el cambio, y la democracia auténtica la única solución factible" (Hardt y Negri, 2004: 358), por cuanto "[l]a política está presentada a nivel mundial bajo la forma de referencias a las organizaciones internacionales y a la sociedad civil, y a nivel local, bajo la forma de llamados destinados a los pueblos y los ciudadanos" (Mestrum, 2005: 207).

En este proceso de *reinvención* de la democracia, es posible concebir el sistema democrático como un "instrumento y el mejor modo de vida que posibilita la resolución de los conflictos desarrollados en el seno de una sociedad, y es el marco institucional de crítica y de elección constante de las necesidades inherentes a todo grupo social y a cada individuo que lo compone. [Este marco, facilita a todos la posibilidad de elegir el modo de existencia más adecuado a [los diversos proyectos] de vida, y la forma de representación y participación política necesaria para llevarlos a buen puerto, bajo la defensa y la consolidación de mayores espacios de garantía de los derechos. La democracia implica unas condiciones mínimas en las que la dignidad de cada ser humano quede garantizada" (Sánchez Rubio, 2002: 80).

Esto hace pensar que la democracia, en cualquiera de sus manifestaciones emancipadoras, tiene un talante agónico y trágico, heredado de su antecedente más antiguo, como fue la democracia ateniense[1], lo cual se trasunta incluso en la forma moderna pues "la democracia implica la aceptación de un cierto grado de angustia, ya que la democracia es la aceptación de la angustia de tener que decidir por sí mismo, y el pensar por sí mismo es más angustioso que creer ciegamente en

[1] Para una relación entre el surgimiento del sentimiento trágico, la creciente secularización de la vida social y la democracia, véase Vernant y Vidal-Naquet, 1987: 20-21; asimismo, véase Capella, 1999: 51 ss.

alguien. De ahí entonces que la democracia es frágil. Su fragilidad procede de que es difícil aceptar el grado de angustia que significa pensar por sí mismo, decidir por sí mismo y reconocer el conflicto". (Estanislao Zuleta parafraseado por Antonio Elizalde, 2000).

Ahora bien, la reinvención de lo político, lo social, lo económico y lo cultural que implica este repensar la democracia lleva a vincularla con "un desarrollo autocentrado, más humano, inclusivo y participativo. Se trata ante todo de un trabajo de redefinición y de resignificación de la democracia y del desarrollo" (Mestrum, 2005: 219-220).

Es en esa relación entre democracia y desarrollo que emergen las posibilidades reales de emancipación que contiene la utopía democrática, siendo que "[l]a emancipación social debe fundamentarse en dos principios, el principio de la igualdad y el principio del respecto a las diferencias. La lucha por uno de ellos debe articularse con el otro, ya que, la satisfacción de una, es condición para la satisfacción de la otra. (...)// [Así, e]n sentido amplio, democracia emancipadora, es todo el proceso de transformar las relaciones de poder en relaciones de autoridad compartida. Teniendo en cuenta que las relaciones de poder (...) son múltiples, los procesos de democratización radical (...) son igualmente múltiples" (Santos, 2005: 193-194. 197).

Desde esta perspectiva, la democracia aparece como un "espacio de articulación plural de lo social", que permite, a la vez, "un dominio colectivo sobre el ejercicio del poder" (Roitmann, 1996: 137). Cuando se habla de "democracia" se hace referencia a un esfuerzo por ejercer un control social sobre el ejercicio del poder y hacerlo funcional a los fines de generar las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, que plasman en normativas, instituciones y valores, para que la población pueda solventar sus necesidades y desarrollar todas sus potencialidades, en el más pleno sentido. "Por lo tanto, la democracia *no es sólo un orden político*, sino también, y en igual medida, un *orden de convivencia y modo de vida*. Es nada menos que un marco para que florezca la humanidad, y no para que medren sólo unos pocos" (Giner, 1996: 21 –las cursivas son del original).

Por consiguiente, la transformación de las relaciones de poder y un desarrollo humano, inclusivo y participativo, se constituyen en dos elementos y dimensiones exigentes de la democracia en el nuevo siglo

"En varios países los bienes económicos son más importantes que los bienes políticos, pero depende de cada país. No se puede decir a la luz de estos datos que hay un concepto homogéneo de la democracia, donde sus características tengan el mismo peso. Es el contenido específico en cada país el que cuenta para analizar cómo se comportarán los habitantes en el futuro".

Tabla: Los principales significados de la democracia

	Libertades	Elecciones	Economía que asegure ingreso digno
Venezuela	69	34	21
Panamá	53	24	18
Costa Rica	50	31	22
Uruguay	49	30	23
Argentina	49	25	29
República Dom.	47	26	17
Guatemala	39	26	16
Chile	38	16	24
Nicaragua	34	27	22
Ecuador	32	23	20
Paraguay	32	19	26
El Salvador	32	19	16
Colombia	31	27	21
Bolivia	30	39	12
Brasil	26	15	37
Honduras	26	19	14
Perú	24	31	15
México	22	39	16
Promedio	38	26	21

Fuente: *Informe Latinobarómetro 2005*, 2005: 41.

XXI. Entre otros aspectos, pareciera que la respuesta efectiva a esas demandas contemporáneas marcarán no solo la superación de la incertidumbre y la desconfianza, sino las posibilidades de ampliar los niveles de legitimidad de los sistemas democráticos.

La democracia en el imaginario social

Esas dos dimensiones aparecen en el imaginario social de los pueblos latinoamericanos, a través de la caracterización que hacen de la democracia las personas entrevistadas en diversos estudios. Al respecto, el *Informe Latinobarómetro 2005* (2005, 41) señala que, en la región, las características principales de la democracia para la opinión pública se distribuyen mayoritariamente entre la exigencia o demanda de *bienes políticos* o libertades y los *bienes económicos* (véase el recuadro).

En el caso del presente estudio del IDESPO, también se encuentran esas referencias básicas en la concepción acerca de la democracia. En esta ocasión se reedita la cuestión consultada a las personas entrevistadas en noviembre del 2004, acerca de cuáles considera que son las principales características de la democracia.

Al respecto, resalta la mención que se hace de la *libertad*, en su forma de *libertad de opinión, de conciencia y de elección*, entre otros aspectos, como factor esencial en el régimen democrático, pues 47% en la encuesta telefónica y 58% en la personal la señalan como característica principal de la democracia. A este resultado se le puede sumar 11% de la encuesta telefónica y 9% de la personal, que son las referencias de las personas entrevistadas acerca de la democracia como el régimen que permite "*que el pueblo elija a los gobernantes*" (Cuadro 1).

Por otra parte, resulta significativo que 13% de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica y 15% en la personal, mencione la "*paz, bienestar social y solidaridad*" como principales características de la democracia; a esto se podría sumar 2% en sendas encuestas de quienes mencionan la "*seguridad social y empleo para todos*" (Cuadro 1).

En cierto sentido, pareciera que se puede estar vislumbrando la conexión que existe entre democracia y condiciones materiales de vida. Desde una perspectiva emancipadora, lo que puede fomentar una sociedad más pacífica y solidaria es que estos factores aparezcan vinculados de manera sinérgica.

Cuadro 1
Distribución relativa de las principales características de una democracia, por tipo de encuesta Nov. 2004 y Oct. 2005

Características de una democracia	Telefónica		Personal	
	Nov. 2004	Oct. 2005	Nov. 2004	Oct. 2005
Libertad: de opinión, de conciencia, de elección.	41,6	46,8	46,6	58,3
Lealtad al pueblo: honestidad en función pública y privada.	14,8	7,3	12,5	5,4
Igualdad.	12,2	6,9	8,3	3,5
Paz, bienestar social y solidaridad.	10,9	12,9	11,6	15,0
Que el pueblo elija a los gobernantes.	7,3	10,5	10,8	9,3
Participación y responsabilidad ciudadana.	5,8	6,1	0,8	2,2
Respeto de las leyes: derechos y deberes.	4,3	2,8	5,0	1,4
Seguridad social, empleo para todos.	1,7	1,7	3,0	1,6
Tener buenos partidos, presidente y gobierno.	-	1,7	-	1,1
Existencia de derechos.	-	1,2	-	1,4
Otro.	1,4	2,0	1,4	0,8
Total	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**

Fuente: IDESPO, octubre 2005.

Como una forma de complementar esta caracterización o concepción general, sobre la base de esta conexión entre democracia y desarrollo, se ha confrontado de nuevo a las personas respondientes con una serie de proposiciones en torno al sistema democrático, para medir su grado de conformidad con este. Al respecto, se tiene que "*la democracia es el mejor sistema político para que Costa Rica llegue a ser un país desarrollado*" en la opinión de 86% de las personas entrevistadas telefónicamente y 81% de las entrevistadas personalmente, quienes expresan estar *totalmente de acuerdo* o *de acuerdo* con esa afirmación. Algo similar sucede con la consideración de que "*en un sistema democrático siempre es posible encontrar soluciones a los problemas sociales y económicos del país*", pues en este caso 85% de la encuesta telefónica y 77% de la personal manifiesta estar *totalmente de acuerdo* o *de acuerdo* con esa afirmación (Cuadro 2), lo cual revela un alto índice de aceptación y legitimidad del régimen democrático.

No obstante, todavía hay una fuerte concepción *reductivamente* política y procedimental de la democracia[2], que la considera como la posibilidad de "*votar cada cuatro años*", según lo afirma 57% de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica y 63% en la personal. Esto puede estar impidiendo u obstaculizando un real *proceso de democratización* más efectivamente emancipador, toda vez que, a la vez, persiste la idea de que "*la solución a los problemas sociales y económicos del país no dependen del sistema democrático*" (40% en la encuesta telefónica y 41% en la personal). (Cuadro 2)

Cuadro 2

Proporción de personas entrevistadas que están *totalmente de acuerdo* o *de acuerdo* con algunas frases sobre el sistema democrático, por tipo de encuesta Nov. 2004 y Oct. 2005

Frases relacionadas con aspectos políticos	Telefónica		Personal	
	Nov. 2004	Oct. 2005	Nov. 2004	Oct. 2005
La democracia es el mejor sistema político para que Costa Rica llegue a ser un país desarrollado.	82,4	86,4	75,4	81,4
El sistema democrático puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno.	74,7	74,7	73,4	63,2
La política es fácil de entender.	20,9	24,5	15,4	22,2
Los partidos políticos son necesarios para el funcionamiento del sistema democrático.	74,5	85,0	77,0	70,1
La democracia consiste en votar cada cuatro años.	48,1	57,3	64,1	62,5
Los partidos políticos hacen lo que creen que es mejor para el país.	-	17,4	-	28,5
Frases relacionadas con aspectos sociales y económicos				
La solución a los problemas sociales y económicos del país no dependen del sistema democrático.	40,1	40,3	35,1	40,5
Es preferible para un país tener crecimiento económico aunque se debilite su sistema democrático.	23,9	24,7	26,9	36,9
En un sistema democrático es más importante proteger a los inocentes.	-	84,5	-	73,2
En un sistema democrático siempre es posible encontrar soluciones a los problemas sociales y económicos del país.	78,2	84,9	81,9	77,2
En un sistema democrático es más importante castigar a los culpables.	-	74,1	-	72,1

Fuente: IDESPO, octubre 2005.

[2] Se debe recordar que si bien la democracia es *estrictamente* un asunto de la política no es *exclusivamente* una cuestión política, de modo que se autonomice, por abstracción, de otras dimensiones de la vida social, como los aspectos económicos y culturales.

Si en este último tipo de expresiones se lee que la democracia es un factor, entre otros, que intervienen en la búsqueda de alternativas a los problemas sociales y económicos, y, por tanto, no se le puede achacar a ella la sola responsabilidad de esas situaciones, resulta correcto. Pero si lo que se podría estar leyendo es una presunta y falsa separación entre política y economía, entonces sí se estaría apuntando una vía fallida, por abstracta y descontextualizada, de la democracia, ya que si en esta no se pueden discutir, como momento crucial, las cuestiones sociales y económicas y sus soluciones, entonces, quedaríamos librados a presuntas soluciones técnicas, no discutidas, y, por tanto, que se imponen a contrapelo de los sujetos, desdiciendo el espíritu básico de la democracia, en la que todos los asuntos pueden ser discutidos, aunque no necesariamente todos sean decidibles (cfr. Ferrajoli, 1995: 857 ss).

> "La satisfacción con la democracia es un indicador de desempeño que está correlacionado a los gobiernos. Este indicador muestra sus vaivenes de acuerdo al desempeño del gobierno de turno en cada país en cada año medido. (...)// Por otra parte encontramos en todos los años una diferencia entre los que están satisfechos y los que apoyan a la democracia, dejando una cantidad de demócratas insatisfechos. Cabe señalar que en todas las democracias medidas con estos indicadores, incluso en las europeas, se encuentra una buena cantidad de hasta un 25% de ciudadanos que declaran apoyar a la democracia pero que no están satisfechos con su desempeño.// Es saludable para la democracia que así sea, ciudadanos críticos que demanden mejores resultados no pone en peligro el sistema en los países donde la democracia está consolidada, sólo tiene efecto sobre la evaluación de los gobiernos y la alternancia en el poder de los partidos y coaliciones".
>
> *Informe Latinobarómetro, 2005*

Respecto de las frases del Cuadro 2, es interesante señalar que hay una diferencia estadísticamente significativa en las respuestas a algunas de ellas si se consideran variables como el sexo, la edad o el nivel de escolaridad de las personas respondientes. Así, si se toma en cuenta el *sexo*, son los hombres quienes tienden, en mayor medida, a estar *muy de acuerdo* o *de acuerdo* con que "*la democracia es el mejor sistema político para que Costa Rica llegue a ser un país desarrollado*", pues así lo hace 87% de ellos frente a 86% de las mujeres en la encuesta telefónica (Cuadro 3).

Cuadro 3
***La democracia es el mejor sistema político para que Costa Rica llegue a ser un país desarrollado,* según sexo de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica**
Octubre 2005

Nivel de acuerdo	Sexo	
	Hombre	Mujer
Muy de acuerdo o de acuerdo	87,2	85,6
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	10,0	8,1
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	2,8	6,4
Total	100,0	100,0

Fuente: IDESPO, octubre 2005.
Significancia estadística al 5%.

También hay diferencia estadísticamente significativa por sexo en las respuestas sobre la frase "*Es preferible para un país tener crecimiento económico aunque se debilite su sistema democrático*", ya que los hombres se muestran más proclives a admitir esta situación que las mujeres. A esto, 29% de los varones están *muy de acuerdo* o *de acuerdo*, mientras que las mujeres solo lo manifiestan así en 20% de los casos en la encuesta telefónica (Cuadro 4).

Cuadro 4
***Es preferible para un país tener crecimiento económico aunque se debilite su sistema democrático,* según sexo de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica**
Octubre 2005

Nivel de acuerdo	Sexo	
	Hombre	Mujer
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	66,3	71,1
Muy de acuerdo o de acuerdo	28,5	20,3
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	5,1	8,6
Total	**100,0**	**100,0**

Fuente: IDESPO, octubre 2005.
Significancia estadística al 5%.

Bien se podría pensar, como una hipótesis de trabajo que habría que explorar, que desde la óptica de la división sexual del trabajo, en la medida que los varones tienen todavía la carga cultural de la productividad y esta se mide, en las sociedades capitalistas, por el excedente económico que genera crecimiento, los varones están más dispuestos a admitir la situación que describe la frase.

Esa misma hipótesis puede quedar reforzada por el hecho que hay coherencia en las respuestas de varones y mujeres cuando las situaciones que se les consultan aparecen referidas a una distribución de roles, espacios, funciones o actividades que están mediadas por esa división sexual que impone el diseño societal del patriarcado. Así, por ejemplo, la idea que "*La política es fácil de entender*", siendo esta una cuestión normalmente referida al ámbito público y asignada a (más propiamente, monopolizada por) los varones, parece tener mayor apoyo de los varones, quienes en 33% de los casos de la encuesta telefónica afirman estar *muy de acuerdo* o *de acuerdo* con esa afirmación, frente a solo 17% de las mujeres que manifiestan algo similar (Cuadro 5).

Cuadro 5
***La política es fácil de entender,* según sexo de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica**
Octubre 2005

Nivel de acuerdo	Sexo	
	Hombre	Mujer
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	57,7	72,7
Muy de acuerdo o de acuerdo	32,7	17,2
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	9,5	10,1
Total	**100,0**	**100,0**

Fuente: IDESPO, octubre 2005.
Significancia estadística al 5%.

Cuando se considera la variable *edad*, también aparecen resultados relevantes. De esta forma, respecto a esa última frase, resulta que los niveles de acuerdo van en aumento conforme aumenta la edad, ya que, por ejemplo, 17% de las personas entrevistadas con edades entre los 18 y 24 años manifiestan estar *muy de acuerdo* o *de acuerdo* con que "*La política es fácil de entender*", frente a 32% de las personas de 45 años o más quienes afirman lo mismo (Cuadro 6).

Cuadro 6
***La política es fácil de entender,* según edad de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica**
Octubre 2005

Nivel de acuerdo	Edad				
	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 y más años
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	72,5	74,6	63,2	57,4	54,7
Muy de acuerdo o de acuerdo	16,8	18,9	27,9	32,2	31,7
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	10,8	6,5	8,9	10,4	13,7
Total	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**

Fuente: IDESPO, octubre 2005.
Significancia estadística al 5%.

En este caso no se puede negar que la *educación política* juega un papel sumamente importante para generar algún criterio al respecto. En Costa Rica, igual que ha pasado en la mayoría de las democracias contemporáneas, la educación política ha sucumbido a los embates de la estrategia neoliberal, que la supone superflua y obstrusiva a la lógica del mercado totalizado, por lo cual ha sido prácticamente eliminada. De esta forma, es de suponer que las personas de 45 años y más hayan sido más impactados por la educación política que supuso el proyecto socialdemócrata durante la Segunda República, más allá de sus deficiencias e inconsistencias, mientras que las jóvenes generaciones, ayunas de esos insumos, se encuentran hoy más escépticos de involucrarse o considerar las soluciones políticas en la vida social.

Aunque no es el propósito en esta ocasión, parece pertinente que, para una observación más detallada de este respecto, se consideren no solo los acontecimientos sociales y políticos que marcan a las diferentes generaciones, sino además como estos son reconstruidos e interpretados posteriormente en la memoria colectiva.

Es relevante, además, señalar que la frase "*La política es fácil de entender*" es un indicador actitudinal revelador de la dimensión de *eficacia interna* cuando se estudia la desafección en una sociedad, es decir, resulta indicadora de la capacidad con la que se autopercibe la ciudadanía frente al fenómeno de la política (Montero, Gunther y Torcal, 1999: 130-134). Al observar este indicador sin la consideración del sexo o la edad, se puede ver que la *eficacia política ciudadana* es muy baja, pues 25% en la muestra telefónica y 22% en la personal expresan estar *totalmente de acuerdo y de acuerdo* con esa idea, ello pese a su aumento en 4 puntos porcentuales en la primera y 7 puntos porcentuales en la segunda respecto del año 2004 (Cuadro 2).

Lo anterior no es un dato de menor importancia en la cultura política nacional, si se considera que el llamado a una mayor participación (intervención) de la ciudadanía en la vida política democrática, está mediada, entre otros factores, por los sentimientos de impotencia, confusión y difícil aprehensión de lo político y las prácticas políticas cotidianas. La expresión de incapacidad ciudadana frente a la política puede estar detrás, aunque no necesariamente, de actitudes de inhibición (renuncia) para expresar la intención y necesidad de participar en la vida política democrática, ya sea desde formas tradicionales como de aquellas no convencionales; así, en opinión de Di Palma "*la participación no aumentará hasta que la gente no deje de creer que la política es una entidad remota y empiece a pensar que es algo que está presente en sus vidas diarias y se identifiquen y se comprometan con ella*" (citado por Torcal, 2000).

Volviendo a la hipótesis acerca del impacto de la educación política, parece viable que sea esgrimida cuando se ven los resultados de la consulta acerca de la frase "*El sistema democrático puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno*". En este caso, de nuevo, el nivel de acuerdo varía de forma estadísticamente significativa conforme avanza la edad, ya que solo 69% de las personas entrevistadas con edades entre 18 y 24 años dicen estar *muy de acuerdo* o *de acuerdo* con esa afirmación, frente a 85% de los casos entre las personas con edades entre los 45 y 54 años, que sería de esperar hayan sido las generaciones más impactadas por aquella educación política, o bien 80% de las personas con 55 años y más, todas en la encuesta telefónica (Cuadro 7).

Cuadro 7
***El sistema democrático puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno,* según edad de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica Octubre 2005**

Nivel de acuerdo	Edad				
	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 y más años
Muy de acuerdo o de acuerdo	68,5	73,5	77,2	85,2	80,1
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	25,6	21,1	18,0	13,9	10,6
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	6,0	5,4	4,8	0,9	9,2
Total	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**

Fuente: IDESPO, octubre 2005.
Significancia estadística al 5%.

En referencia a la variable *educación*, en general, también se encuentran algunos datos relevantes. De esta forma, es posible ver como el nivel de escolaridad influye en el grado de acuerdo con frases como "*El sistema democrático puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno*". En este caso, las respuestas van de 74% de las personas que tienen primaria o menos, pasando por 71% de quienes accedieron a secundaria completa y llegando a 86% entre quienes tienen educación universitaria, quienes afirman estar *muy de acuerdo* o *de acuerdo* con esa afirmación (Cuadro 8).

Cuadro 8
***El sistema democrático puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno,* según escolaridad de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica Octubre 2005**

Nivel de acuerdo	Nivel educativo		
	Primaria o menos	Secundaria	Universidad
Muy de acuerdo o de acuerdo	74,3	70,7	86,0
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	18,1	24,1	10,2
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	7,6	5,1	3,8
Total	**100,0**	**100,0**	**100,0**

Fuente: IDESPO, octubre 2005.
Significancia estadística al 5%.

Se podría pensar que ese "efecto pendular" en las respuestas podría estar reflejando el hecho que en primaria es cuando el sistema educativo intenta introyectar algunos valores cívicos básicos, a través de la realización continua de los llamados "actos cívicos", o bien, por el desarrollo de la materia de educación cívica o ciudadana, la cual prácticamente desaparece o pierde importancia en la secundaria. No es sino hasta la universidad que las personas vuelven a entrar, al menos en el caso de las universidades estatales, a un ambiente un tanto más impregnado políticamente, aunque con una carencia casi total de aquella educación política de la que se hablaba anteriormente. Si esto es así, sería plausible explicar este movimiento en las opiniones por el grado de escolaridad que refleja el Cuadro 8.

Del mismo modo, esta variable influye en la percepción respecto de cuestiones como si "*Es preferible para un país tener crecimiento económico aunque se debilite su sistema democrático*". Ante esta frase, el nivel de rechazo entre la población con nivel universitario es mayor, ya que de ellas 77% está *totalmente en desacuerdo* o *en desacuerdo* con esa afirmación, frente a 54% de quienes solo tienen primaria o menos (Cuadro 9).

Cuadro 9
***Es preferible para un país tener crecimiento económico aunque se debilite su sistema democrático,* según nivel de escolaridad de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica. Octubre 2005**

Nivel de acuerdo	Nivel educativo		
	Primaria o menos	Secundaria	Universidad
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	53,6	72,2	77,1
Muy de acuerdo o de acuerdo	36,4	21,0	18,6
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	10,0	6,8	4,2
Total	**100,0**	**100,0**	**100,0**

Fuente: IDESPO, octubre 2005.
Significancia estadística al 5%.

Es decir, a menor grado de escolaridad, mayor puede ser la permeabilidad a tendencias autoritarias y arbitrarias, que son las que enfrenta un régimen y una sensibilidad democrática. Además, la desafección está más relacionada, en los estratos socioeconómicos bajos, con los logros sociales y económicos y quizás en menor medida con los progresos políticos, como reflejan los datos que sobre esta frase se observan en la muestra personal del Cuadro 2. Aunque no se puede presumir ningún automatismo en estas cuestiones, es un asunto que no se puede soslayar, a saber, que el acceso a mayores niveles de educación, más que un privilegio, es una condición para el desarrollo integral de un pueblo y para el mayor enraizamiento cultural de la democracia.

Lo anterior es igualmente válido cuando se entiende que a mayor nivel de educación, en la medida que esta sea integral y no meramente ilustrativa o informativa, se pueden generar más criterios para valorar las cuestiones que afectan la vida personal y social. A la vez, esto puede generar actitudes más ponderadas y conscientes de los límites de las mediaciones socio-históricas (contingencia). En ese sentido, se puede entender como a mayor nivel educativo haya menos entusiasmo a la hora de afirmar que "*En un sistema democrático siempre es posible encontrar soluciones a los problemas sociales y económicos del país*", como lo hace 80% de quienes tienen educación universitaria que afirma estar *muy de acuerdo* o *de acuerdo* con esa afirmación, frente a 91% de quienes solo tienen primaria o menos (Cuadro 10).

Como quiera que sea, la aceptación o legitimidad de la democracia aparece marcada por el grado de satisfacción que sienten las personas con el funcionamiento del sistema institucional y normativo. Las democracias modernas han adoptado la forma del estado constitucional de derecho, por tanto, la satisfacción con la democracia aparece mediada por la satisfacción con el desempeño, funcionamiento y gestión de los aparatos estatales.

Cuadro 10

***En un sistema democrático siempre es posible encontrar soluciones a los problemas sociales y económicos del país*, según escolaridad de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica**
Octubre 2005

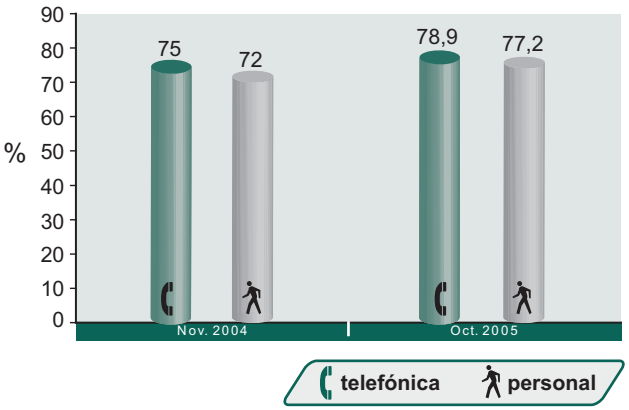
Nivel de acuerdo	Nivel educativo		
	Primaria o menos	Secundaria	Universidad
Muy de acuerdo o de acuerdo	91,0	84,4	79,6
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	5,2	11,4	16,2
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	3,8	4,3	4,3
Total	**100,0**	**100,0**	**100,0**

Fuente: IDESPO, octubre 2005.
Significancia estadística al 5%.

En ese sentido, ante la consulta por el grado de *satisfacción con el sistema democrático costarricense*, 79% de las personas respondientes en la encuesta telefónica y 77% en la personal manifiesta estar *poco* o *nada satisfechas* (Gráfico 1).

Gráfico 1

Porcentaje de personas que están *poco* o *nada satisfechas* con el funcionamiento del sistema democrático costarricense, según tipo de encuesta
Nov. 2004, Oct. 005



Fuente: IDESPO, octubre 2005.

Las razones que se esgrimen para esa insatisfacción recogen el clamor que la ciudadanía eleva contra las situaciones de corrupción, algunas de las cuales fueron denunciadas el año pasado (2004). Para 31% de las personas respondientes en la encuesta telefónica y 28% en la personal, la insatisfacción con el sistema democrático está basada en la percepción de que "*hay mucha corrupción: políticos corruptos, fraudes*". La corrupción se visualiza en las esferas políticas, particularmente en la actuación de los políticos, quienes además son percibidos como *desleales* por 10% en la encuesta telefónica y 14% en la personal, y como *incapaces para gobernar*, como lo manifiesta 10% de las personas respondientes telefónicamente y 7% de las entrevistadas personalmente. Estas situaciones pueden estar incidiendo en la sensación de *desconfianza* que manifiesta 9% en la telefónica y 11% en la personal (Cuadro 11).

Si la percepción de la arbitrariedad se vincula con la consideración de que "*se ha deteriorado la situación socioeconómica*", como lo manifiesta 13% en ambas encuestas, con un incremento significativo de 6 puntos porcentuales en la encuesta telefónica y 4 puntos porcentuales en la encuesta personal del año pasado (Cuadro 11), se podría considerar, aunque todavía como hipótesis de trabajo, que el deterioro socioeconómico y el aumento de la brecha social están vinculados con las tendencias hacia la discriminación o trato desigualitario y el retraimiento de los avances en democratización, frente a tendencias más autoritarias o arbitrarias. De esta manera, la inseguridad e insatisfacción tendría una base más amplia que alcanzaría no solo a la corrupción casuísticamente vista sino a la arbitrariedad institucionalmente operante.

Además, hay un rasgo relevante, que debe ser objeto de cuidadosa atención, a saber, la manifestación por parte de 15% de las personas respondientes en ambas encuestas acerca de que "*se cometen arbitrariedades contra la ciudadanía: falta de libertad, trato desigual*". Definitivamente, esta situación desdice radicalmente el ideario democrático, y se torna más preocupante cuando son las personas de estratos bajos, entrevistadas personalmente, quienes han sentido un agravamiento respecto del año anterior, en que solo 9% lo señalaba así (Cuadro 11).

Cuadro 11

Distribución relativa de razones por las que las personas entrevistadas están *poco satisfechas o nada satisfechas* con el funcionamiento del sistema democrático en Costa Rica, por tipo de encuesta
Nov. 2004, Oct. 2005

RAZONES	Telefónica		Personal	
	Nov. 2004 (n=547)	Oct. 2005 (n=611)	Nov. 2004 (n=305)	Oct. 2005 (n=297)
Hay mucha corrupción: políticos corruptos, fraudes.	33,5	31,1	36,1	27,6
Hay una sensación de desconfianza.	17,6	8,8	15,1	11,1
Se cometen arbitrariedades contra la ciudadanía: falta de libertad, trato desigual.	15,2	15,2	8,9	14,8
Los políticos no cumplen promesas: deslealtad.	11,2	10,1	15,1	13,9
No se hace lo necesario para mejorar la democracia.	6,8	8,7	8,5	10,8
Se ha deteriorado la situación socioeconómica.	6,6	13,2	8,9	12,8
Hay incapacidad para gobernar.	5,9	9,8	4,6	7,4
No hay solidaridad.	1,8	1,1	0,7	1,0
Otros.	1,4	1,9	2,1	0,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IDESPO, octubre 2005.

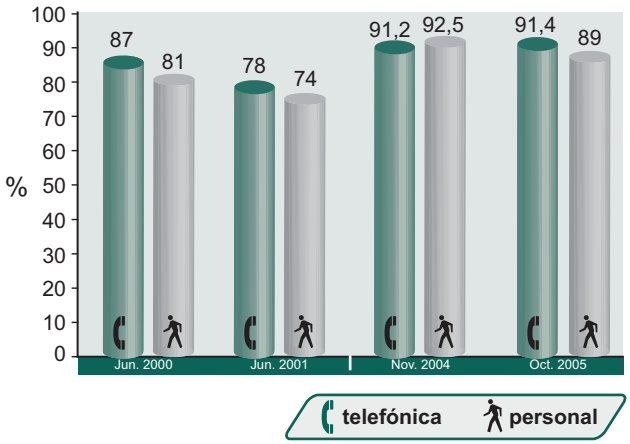
De manera global, según los datos arriba consignados, la cultura democrática puede tender a mostrarse resistente a la posibilidad de su sustitución por otro sistema; pero parece que las personas entrevistadas hacen un juicio crítico respecto del desempeño y coherencia del sistema democrático, al punto que son sensibles al deterioro que manifiestan sentir, el cual se ha radicalizado en los últimos cinco años. Así, en torno a 90% de ambas encuestas sostiene que ha sido de este modo, percepción que coincide en buena medida con la reportada el año pasado (Gráfico 2).

Los motivos para esa percepción están estrechamente vinculados con las razones para la insatisfacción con el sistema democrático que se señalaran anteriormente. De esta manera, 38% en la encuesta telefónica y 44% en la personal mencionan la "*corrupción: argollas políticas, fraude, mal uso de fondos públicos*" como la razón por la cual se ha dado este deterioro, lo mismo que la *falta de confianza en los políticos* (19% en la telefónica y 11% en la personal) y su incapacidad para gobernar (8% en la telefónica y 5% en la personal). También vuelve a aparecer la percepción de la "*mayor desigualdad social: crisis, pobreza*", como lo menciona 9% en la telefónica y 10% en la personal (Cuadro 12).

Gráfico 2

Porcentaje de personas que dicen que *el sistema democrático se ha deteriorado en los últimos cinco años*, por tipo de encuesta

Jun. 2000, Jun. 2001, Nov. 2004, Oct. 2005



Fuente: IDESPO, octubre 2005.

Cuadro 12

Distribución relativa de las razones que tienen las personas entrevistadas para decir que el sistema democrático costarricense se ha deteriorado, por tipo de encuesta

Nov. 2004 y Oct. 2005

Razones para decir que el sistema democrático costarricense se ha deteriorado	Telefónica		Personal	
	Nov. 2004	Oct. 2005	Nov. 2004	Oct. 2005
Corrupción: argollas políticas, fraude, mal uso de fondos públicos.	39,4	37,9	47,2	43,6
No hay confianza en los políticos, estos actúan en provecho propio.	17,2	19,3	12,9	11,3
Hay mayor desigualdad social: crisis, pobreza.	8,8	9,4	10,9	10,1
Hay mayor sensación de inseguridad: delincuencia, desorden, robos.	8,4	8,3	6,9	10,1
Hay menos participación de la ciudadanía, desinterés.	5,7	6,7	3,4	4,9
Hay concepciones y prácticas equivocadas sobre democracia.	5,1	2,0	2,9	2,6
Hay más restricciones de las libertades individuales y sus garantías.	4,5	3,8	4,9	6,4
Hay pérdidas de valores.	3,9	2,4	4,3	2,9
Hay incapacidad para gobernar.	3,6	7,7	4,0	5,2
No hay solidaridad: individualismo.	1,2	1,0	0,9	1,4
Otros.	2,2	1,7	1,7	1,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IDESPO, octubre 2005.

Con vista de esos datos, se puede asumir que, por parte de la ciudadanía costarricense, hay un nivel alto de legitimidad para la democracia como régimen político y modo de articular la vida social, pero un posicionamiento crítico respecto del funcionamiento del sistema institucional y normativo. Esta percepción cada vez más compleja se ve motivada por la frustración de ciertas expectativas en el ámbito de la política nacional, debido a las prácticas de corrupción que se detectan en el quehacer institucional y a la pérdida de credibilidad de las clases políticas. Asimismo, hay un lastre que provoca la incertidumbre por el futuro, toda vez que se percibe un deterioro de la situación socioeconómica, el aumento de prácticas autoritarias y arbitrarias y la pérdida de la solidaridad, entre otras.

Esas situaciones ejercen una gran presión en el tinglado institucional y normativo del sistema democrático costarricense, que lo vuelve más vulnerable y frente a la opinión pública le pone su credibilidad, como se verá en el siguiente capítulo, en grave entredicho. Asimismo, lleva a confrontar con el hecho que "no hay que olvidar que más que triunfar, la democracia sobrevive día a día" (Sánchez Rubio, 2002: 80).

II. CONFIANZA INSTITUCIONAL

La democracia, como horizonte utópico, alienta una pluralidad de *modos de vida* (personales y sociales), que plasman en diversas instituciones, normatividades, prácticas, etc., conforme a un *proyecto*, por ejemplo, el proyecto de *una sociedad en la que quepan todos y todas en sinergia con el medio*. Debido a esto todas las mediaciones que se produzcan deben, por su misma contingencia, estar sometidas a un proceso de contextualización e historización permanente.

Los pueblos en democracia tienen la posibilidad de articular un presente sobre la base de una memoria histórica y apuntar un futuro posible. Respecto de ese horizonte utópico la población puede converger y unir sus fuerzas en procesos de construcción colectiva de *un (su) mundo*, lo cual implica la posibilidad de generar pluralidad de *modos de vida* que se enmarcan en *proyectos de vida* igualmente diversos. Esto es así aún cuando los sujetos, particularmente vistos, puedan no ser conscientes y explícitamente adherentes del modo de vida democrático en que están inmersos.

> "Los protagonistas de las protestas [antiglobalización] no aceptan la idea de seguir viviendo en un mundo definido por el miedo, la injusticia, la pobreza y la falta de libertad que afecta a tanta gente. Incluso los que expresan un escepticismo prudente en cuanto a la posibilidad de cambios sustanciales a corto plazo no dejan de admitir que estas formas actuales de dominación, violencia, tergiversación, alienación y expropiación no pueden continuar por mucho tiempo en la nueva realidad: los lenguajes comunes, las prácticas comunes y las formas de producción de nuestra sociedad van a contracorriente de esas formas de mando. En resumen, nuestros sueños hacen necesario (aunque todavía no posible) otro mundo".
>
> *Hardt y Negri, 2004: 357-358*

La democracia no se confunde con y es más que las concreciones o mediaciones históricas específicas que la proclaman, pero, tampoco se puede entender abstraída de estas, pues, de lo contrario, se la convertiría en una entelequia de carácter metafísico y no en una posibilidad de realidad socio-histórica. Es decir, la democracia no es un régimen político determinado, por ejemplo, no se puede decir que la democracia sea el régimen político costarricense o el nicaragüense o el chino; sin embargo, tampoco se puede concebir la democracia sino en relación con un régimen específico, del cual se puede predicar que está o vive un *proceso de democratización*, el cual es permanente e inacabado.

Además, no hay forma de determinar, a priori, que un modo y proyecto de vida específico sea el *más* democrático en relación con otros, pues este es un juicio que solo se puede establecer por la vía del discernimiento de sus consecuencias prácticas (a posteriori). Esto último es lo que genera procesos de identificación, personal y colectiva, con el sistema y da pie a la *afección política*, es decir, genera e impulsa esquemas

de percepción, de acción y de representación afines a la democracia.

Los niveles de *afección democrática* están vinculados con el grado de satisfacción que las personas y los colectivos encuentran en el actuar del tinglado institucional y a la confianza que pueden depositar en este (Hardt y Negri, 2004: 268).

Al respecto, hay que recordar que una de las innovaciones que se realizan en la modernidad consiste en la introducción de la noción de *representación* como "mecanismo práctico característicamente moderno, que haría posible el gobierno republicano en los extensos territorios del Estado-nación" (Hardt y Negri, 2004: 278-279). Esta combinación de democracia (en cuanto ideario y proyecto político) y estado (como forma de organización y gestión) ha generado lo que se conoce como *sistema representativo* el cual "implica una estructuración jurídica de la ciudadanía. La constitución o legalidad básica de un estado representativo ha de contener un catálogo mínimo de derechos, libertades y garantías que posibilite la expresión de la variedad de las opciones políticas. Este sistema supone también una división de las funciones jurídico-formales del estado, atribuidas a órganos distintos" (Capella, 1999: 123). Así, de un modo general, en tanto cumplen esas condiciones, se puede afirmar que las democracias contemporáneas son representativas.

Este carácter de representatividad obliga a las instituciones a generar, entre otros procesos, aquellos que provean a toda la población de información oportuna y relevante, de modo que se faciliten y generen condiciones adecuadas para una toma de conciencia y participación continua de todos y todas; pues cuando hay ignorancia de lo que pretende una institución (sus fines y medios), se generan situaciones de desconfianza y descrédito ante la población. Además, ese es un caldo de cultivo para prácticas de corrupción y deslealtad, que llevan a que la población se manifieste con actitudes de franca desafección política.

"Esta democracia tangible que se evidencia en la forma como se evalúan las instituciones se ve ratificada por los resultados de otros años de datos sobre la confianza donde Latinobarómetro ha encontrado una alta relación entre los niveles de confianza y los niveles de cercanía y experiencia".

"Efectivamente el análisis de la confianza entregó como resultado la existencia de redes de altos niveles de confianza entre aquellas personas que se "conocían", que tenían experiencia e interacción. Es lo que llamamos la confianza de la piel, del contacto de los ojos".

"Si los latinoamericanos le creen a quienes conocen y confían cada día más en las instituciones de la democracia que pueden ver y acercarse a ellas, nos encontramos con una democracia de experiencia de vida, que cambia cuando la gente experimenta la democracia".

"Esto puede estar explicando el escaso cambio experimentado en la década en las actitudes hacia la democracia, porque para producir cambios se necesitaría mayores niveles de democratización de la manera como funcionan las sociedades en su conjunto".

Informe Latinobarómetro 2005

La democracia claramente está siendo evaluada en un plano bastante micro, donde la policía y las municipalidades parecen también sostener la legitimidad del sistema, dos instituciones que están cerca de la gente. Mientras que las instituciones más complejas, los partidos y el parlamento que producen la representación de los intereses no son bien evaluadas.

Esto coincide con el análisis hecho previamente donde los medios, principalmente la televisión, inciden de manera importante en la imagen de estas instituciones. No es casualidad que baje la confianza en la televisión a lo largo de la década, ella está claramente jugando un papel que no es bien evaluado.

Si bien es posible argumentar que los medios influyen en la imagen de los partidos, la política y el parlamento, no vale lo mismo para explicar la debilidad del poder judicial que no cambia su evaluación a lo largo de la década.

La mala evaluación del Poder Judicial ya la abordamos más arriba, señalando que la percepción del débil imperio de la ley lo fundamentaba. Este tema es central para que haya congruencia entre la cultura y la estructura en el ámbito de la justicia. La igualdad ante la ley y la capacidad del estado de imponerla.

Con todo la región como un todo no avanza en esos temas fundamentales estructurales como es la confianza en el sistema judicial, los partidos y el parlamento, principalmente porque ellos requieren de la creación de bienes políticos y no económicos. Mientras la policía, las municipalidades, el presidente son actores visibles y cercanos para los ciudadanos, los partidos y el parlamento son bastante invisibles.

Si la democracia se puede desarrollar sólo en el ámbito de lo tangible, entonces el problema es mucho más complejo ya que las leyes no son tangibles. En otras palabras la democracia en la medida de lo tangible implica que las leyes tienen que "verse", es decir experimentarse en la experiencia de vida de los ciudadanos de la región para cambiar, como consecuencia de ello, los niveles de confianza en la estructura.

Informe Latinobarómetro 2005

Opinión ciudadana y afección democrática

Las consideraciones anteriores han estado detrás de la consulta que se hace a las personas entrevistadas, cuando se les vuelve a consultar, como se hiciera en el 2004, acerca de la confianza que tienen en una serie de instituciones públicas.

Una nota marginal, pero no menos llamativa, es el hecho que, en este punto, el imaginario y la actitud política de la ciudadanía costarricense hacia las instituciones tiene un comportamiento diferencial con el resto de países latinoamericanos, si se presta atención a los resultados del *Informe Latinobarómetro 2005*. Es decir, en relación con el grado de legitimidad de la democracia hay concordancia entre lo que sucede en el resto de países latinoamericanos y en Costa Rica, siendo que esta última aparece en los primeros lugares reportados por el Latinobarómetro.

Sin embargo, en relación con la confianza en las instituciones hay un distanciamiento respecto de lo que sucede en Costa Rica y lo reportado por ese estudio, pues si en los otros países, por ejemplo, "la policía y las municipalidades parecen también sostener la legitimidad del sistema, dos instituciones que están cerca de la gente" (*Informe Latinobarómetro 2005*) en Costa Rica –como se verá– esto no parece percibirse de esa forma.

Es más, serán aquellas instituciones públicas, que han producido bienes económicos e incidido en la democratización del país, en sentido amplio, como la Caja Costarricense del Seguro Social y el Instituto Costarricense de Electricidad, las instituciones que reportan, en el último año, una mejoría significativa de su confiabilidad hasta de 10 puntos porcentuales, y ni que se diga de las Universidades estatales que son las instituciones de las que se reporta el más alto grado de confianza. Asimismo, el Poder Judicial, si bien tendrá una baja este año, se mantiene arriba y con bastante distancia de la consideración hacia los otros poderes de la República.

De esta forma, atendiendo a los resultados del presente estudio, se encuentra que, a la pregunta sobre el grado de confianza en ciertas instituciones, las personas entrevistadas que dicen tener *mucha confianza* se inclinan por señalar, reiteradamente, a las Universidades estatales, con 65% en la encuesta telefónica y 62% en la personal, para un balance, respecto del año anterior, de aumento de 1 punto porcentual en el primer caso y 2 puntos porcentuales en el segundo caso (Cuadros 13 y 14).

Lo más relevante, en este caso, como se mencionaba arriba, es el aumento significativo que ha tenido la confianza en instituciones públicas consideradas como bastiones de la Segunda República, a saber el ICE, la CCSS y el INS. Así, respecto del ICE, las personas respondientes telefónicamente le otorgan mucha confianza en 43% de lo casos, para un aumento de 8 puntos porcentuales respecto del año anterior (35% en 2004), mientras que las personas de estratos bajos entrevistadas personalmente le otorgan una confianza en 39% de los casos, siendo que el año pasado lo hacía así solo 25%, para un aumento de 14 puntos porcentuales. Respecto de la CCSS hay una situación muy parecida, ya que 37% de la encuesta telefónica y 36% de la personal reporta tener mucha confianza en esta institución, para una recuperación respecto del año anterior de 7 puntos porcentuales en el primer caso y 9 puntos porcentuales en el segundo caso. Lo mismo sucede con el INS del cual 41% de las personas entrevistadas en ambas encuestas dicen tenerle mucha confianza, recuperando respecto del año pasado 7 puntos porcentuales en la encuesta telefónica y 2 puntos porcentuales en la personal (Cuadros 13 y 14).

Cuadro 13
Porcentaje de personas entrevistadas que dicen tener *mucha* confianza en las siguientes instituciones, según encuesta telefónica Nov. 2004 y Oct. 2005

Instituciones	Noviembre 2004	Octubre 2005
Autoridad Reguladora de Servicios Públicos ARESEP.	-	18,0
Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS).	29,5	36,5
Contraloría General de la República.	-	34,6
Defensoría de los Habitantes de la República.	43,0	46,3
Instituto Costarricense de Electricidad (ICE).	34,8	43,0
Instituto Nacional de Seguros (INS).	33,7	41,4
La fuerza pública (policía).	27,1	25,2
Medios de comunicación (TV, radio, prensa escrita).	56,0	46,2
Municipalidades.	12,1	10,9
Partidos políticos.	5,6	5,3
Poder Ejecutivo (Gobierno Central).	19,4	12,4
Poder Judicial (Corte Suprema y Tribunales).	43,6	30,2
Poder Legislativo (Asamblea Legislativa).	11,4	12,3
Sindicatos.	14,3	16,8
Tribunal Supremo de Elecciones .	36,0	45,2
Universidades públicas.	64,2	64,8

Fuente: IDESPO, octubre 2005.

Esto es más llamativo si se toma en cuenta que estas son las instituciones más afectadas por los escándalos de corrupción que emergieron el año pasado. Por eso se puede especular, en espera de nuevos resultados y análisis, que el juicio negativo estaba marcado por esas situaciones bochornosas, pero la recuperación de la confianza ha podido estar influenciada tanto por las acciones que se emprendieron, principalmente de tipo judicial, como por las muestras de autocrítica y responsabilización que al interior de estas instituciones haya podido percibir la ciudadanía.

Otro aspecto relevante en esta cuestión es que el Poder Judicial tuvo una sensible disminución respecto del año anterior en las menciones de *mucha confianza* de las personas entrevistadas, pues pasa de 44% a 30% en la encuesta telefónica y 39% a 25% en la personal (Cuadros 13 y 14). Sin embargo, esto podría estar explicado, entre otros motivos, por el hecho que la atención mediática no ha estado tan concentrada en su actuación este año, siendo que esta última es un factor principal en la formación de la opinión pública. Además, puede estar pesando, positivamente, la toma de conciencia que la política –y muchas de las situaciones que se le encomendaron tácitamente al Poder Judicial en esas jornadas del año anterior eran de resorte de las instancias políticas– no puede ser judicializada, pero también, pesa negativamente, la frustración que se genera en la ciudadanía al no comprender esta la dilación procesal de una resolución de esos mismos casos.

Cuadro 14
Porcentaje de personas entrevistadas que dicen tener *mucha* confianza en las siguientes instituciones, según encuesta personal Nov. 2004 y Oct. 2005

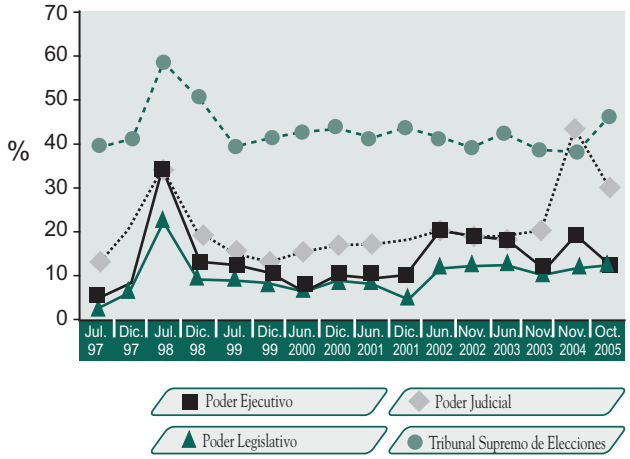
Instituciones	Noviembre 2004	Octubre 2005
Autoridad Reguladora de Servicios Públicos ARESEP.	-	18,3
Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS).	27,2	35,6
Cámaras de empresarios.	19,4	16,8
Contraloría General de la República.	-	29,9
Defensoría de los Habitantes de la República.	42,2	39,1
Instituto Costarricense de Electricidad (ICE).	25,3	38,6
Instituto Nacional de Seguros (INS).	38,6	41,2
La fuerza pública (policía).	27,1	21,2
Medios de comunicación(TV, radio, prensa escrita).	51,1	40,5
Municipalidades.	16,8	11,3
Partidos políticos.	6,0	10,1
Poder Ejecutivo (Gobierno Central).	15,8	0,9
Poder Judicial (Corte Suprema y Tribunales).	38,5	25,3
Poder Legislativo (Asamblea Legislativa).	12,0	13,3
Sindicatos.	18,6	13,6
Tribunal Supremo de Elecciones .	37,4	41,5
Universidades públicas.	59,6	62,3

Fuente: IDESPO, octubre 2005.

También, otro hallazgo que entra en la misma lógica apuntada es la disminución de hasta 10 puntos porcentuales en la *mucha confianza* que reportan las personas entrevistadas respecto de los medios de comunicación. Así, pasan de 56% en el 2004 a 46% este año en la encuesta telefónica y de 51% en el año anterior a 41% en la última medición (Cuadros 13 y 14). Si se contrasta este resultado con la información para la región que aporta el *Informe Latinobarómetro 2005*, se encuentra que los medios de comunicación, particularmente la televisión, están siendo castigados por la opinión ciudadana debido a un descontento con su actuación y el manejo que hacen de las cuestiones que afectan la vida nacional (ver recuadro).

Por otra parte, la consideración respecto de los otros órganos del constitucionalismo clásico, es decir, de los Poderes Legislativo y Ejecutivo, hay una tendencia histórica que, al menos desde diciembre de 1998, ubica el grado de confianza que les brinda la ciudadanía en menos de 20% en las encuestas telefónicas y menos de 30% en las encuestas personales que ha practicado el IDESPO (Gráficos 3 y 4).

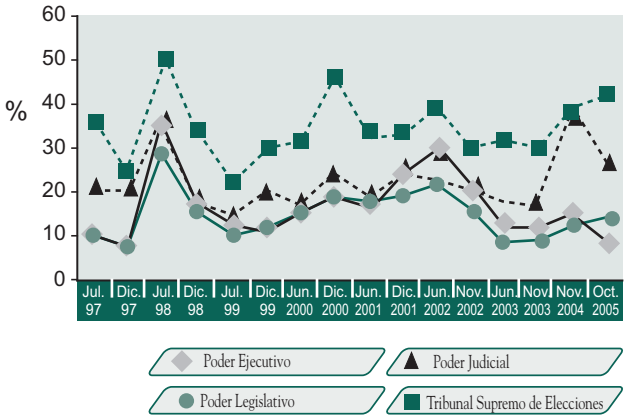
Gráfico 3
Proporción de personas entrevistadas que dice tener *mucha confianza* en los Poderes de la República, según encuesta telefónica
Serie histórica 1997-2005



* Las encuestas telefónicas de 1997 a 2002 se refieren a GAM; a partir del 2003 se amplían al territorio nacional.
Fuente: IDESPO, serie histórica 1997-2005, elaboración propia.

En ese sentido, respecto de la Asamblea Legislativa, apenas 12% en la encuesta telefónica y 13% en la personal sostiene tenerle *mucha confianza*; mientras que del Ejecutivo, afirma lo mismo 12% en la encuesta telefónica y apenas 9% en la personal. Inclusive, en este último caso se nota un descenso muy significativo respecto del año anterior, cuando 19% en la encuesta telefónica y 16% de las personas entrevistadas personalmente todavía le otorgaban *mucha confianza* al Gobierno central, mientras que la Asamblea Legislativa tuvo, más bien, un aumento de 1 punto porcentual (Gráficos 3 y 4).

Gráfico 4
Proporción de personas entrevistadas que dice tener *mucha confianza* en los Poderes de la República, según encuesta personal
Serie histórica 1997-2005



* Las encuestas personales de 1997 a 2002 se refieren a AMSJ; pero a partir del 2003 cubren la población del GAM estratos bajos.
Fuente: IDESPO, serie histórica 1997-2004, elaboración propia

Por su parte, el Tribunal Supremo de Elecciones se mantiene siempre más alto que las otras instancias mencionadas. Como ha sucedido en los anteriores años preelectorales, desde 1997, tiene, previo a las jornadas electorales nacionales, un pico de confianza, que en esta ocasión vuelve a repetirse, aunque con intensidades variables, como se puede ver en los Gráficos 3 y 4.

En todo caso, hay que tener presente que la confianza en las instituciones se ve aquilatada o contrastada por dos aspectos que sirven de soporte a las consideraciones de las personas entrevistadas, a saber, lo que tiene que ver con la confianza que se tiene en las clases políticas del país, como en la posibilidad de un ejercicio de responsabilidad frente a esas instituciones democráticas.

En relación con el primer asunto, es interesante, en la antesala de las justas electorales del 2006, ver la percepción que tiene la ciudadanía acerca de los partidos

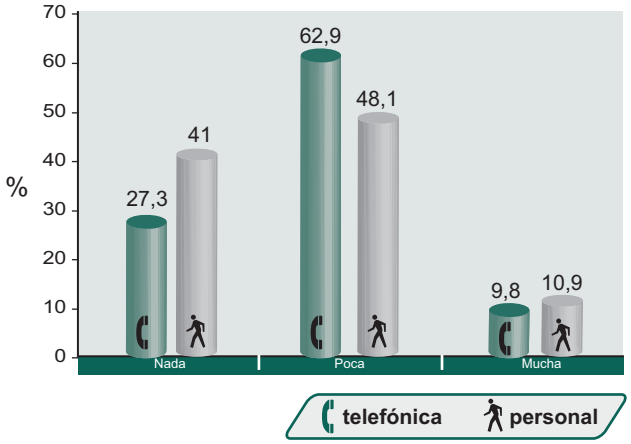
políticos. En la mayoría, si no en todas, las democracias modernas, los partidos políticos han monopolizado las vías de acceso a la representación en el sistema político, al punto de generar una idea de *connaturalidad*[3] entre democracia y partidos políticos, la cual se ve reflejada, en el caso costarricense, cuando las personas entrevistadas afirman estar *muy de acuerdo* o *de acuerdo* con que "*Los partidos políticos son necesarios para el funcionamiento del sistema democrático*", lo cual hace 85% en la encuesta telefónica y 70% en la personal (Cuadro 2).

Respecto a la confianza que generan los partidos políticos, 5% de las personas respondientes en la encuesta telefónica y 10% en la personal manifiestan tenerles *mucha confianza* (Cuadro 13 y 14). Hay que notar que, en el caso de la encuesta personal en estratos bajos, hay un aumento de 4 puntos porcentuales respecto del año anterior, lo cual puede estar dado por la reactivación de las dinámicas clientelares muy presentes en estas coyunturas electorales, aunque es lo cierto que este es un campo que habría que explorar aún mucho más para afirmarlo palmariamente.

Asimismo, la confianza en las clases políticas y en los partidos políticos en particular, está mediada por la percepción que tienen las personas respondientes acerca de si *los candidatos a la presidencia tienen claridad en torno al rumbo que debe tomar el país*. Y esa percepción es negativa, pues en la encuesta telefónica 90% dijo que tienen *poca* o *ninguna* claridad, mientras que lo mismo dijo 89% de las personas respondientes en la encuesta personal (Gráfico 5).

Nótese que hay bastante simetría con las respuestas que, en noviembre del 2004, daban las personas entrevistadas, cuando se les consultaba en qué grado consideraban que las clases políticas tenían una visión clara de por donde debía orientarse el país, cuyos resultados se observan en el Cuadro 15.

Gráfico 5
Distribución de grados en que las personas entrevistadas consideran que los candidatos a la Presidencia de la República tienen una visión clara por donde debe orientarse el país, según tipo de encuesta
Octubre 2005



Fuente: IDESPO, octubre 2005.

Cuadro 15
Distribución del grado en que las personas entrevistadas considera que las clases políticas actualmente tienen una visión clara de por dónde debe orientarse el país, según tipo de encuesta
Noviembre 2004

Claridad en la clase política	Telefónica	Personal
Total (n)	**798**	**398**
Mucho	9,5	10,8
Poco	44,2	41,2
Nada	46,2	48,0

Fuente: IDESPO, *Perspectivas ciudadanas*, N° 22, noviembre, 2004, Cuadro 8.

[3] Esta idea de *connaturalidad* entre democracia y partidos políticos es una derivación de los mitos del relato político moderno basado en la idea de representación, el cual hoy está siendo fuertemente contestado por la experiencia de los movimientos sociales altermundistas, cuya "petición democrática revela igualmente la poca confianza que inspiran los partidos políticos y la crisis de la democracia representativa. De manera más general, hay muy pocas referencias a las instituciones políticas de los estados nacionales. La política está presentada a nivel mundial bajo la forma de referencias a las organizaciones internaci

Por otra parte, la *transparencia* y *rendición de cuentas* se constituyen en parte del discurso que viene a intentar "salvar" las formas de la representación que ha entrado en crisis en las democracias contemporáneas. Estos mecanismos (v.g., *accountability* y transparencia), en la mayoría de los casos, derivan en técnicas de control, que excluyen la posibilidad real de una evaluación y juicio político, y se restringen a un escrutinio casi exclusivamente técnico, de tipo contable que, por lo demás, tampoco asegura una representación social efectiva (Hardt y Negri, 2004: 333 ss.). Pero, hoy por hoy, estos mecanismos y las expectativas que han generado ha dado cierto aliento a las "peticiones de democracia", para parafrasear a Mestrum, aunque no las agotan y por lo cual no pueden ser soslayados.

En relación con estos aspectos, las personas respondientes en este estudio consideran que las actuaciones de las instituciones públicas costarricenses son *poco* o *nada transparentes* en 91% de los casos en ambas encuestas (Cuadro 16).

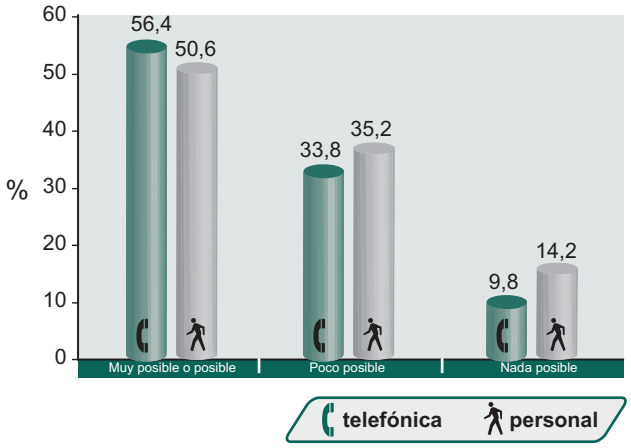
Cuadro 16
Distribución de opiniones acerca de qué tan transparentes (honestas, claras, públicas) son las actuaciones de las instituciones públicas en Costa Rica, según tipo de encuesta
Octubre 2005

Transparencia en las instituciones	Telefónica	Personal
Mucho	9,0	8,6
Poco	70,5	65,2
Nada	20,5	26,2
Total	100,0	100,0

Fuente: IDESPO, octubre 2005.

Pero, a la vez, hay una tendencia a considerar como *muy posible* o *posible* que se pueda *pedir una rendición de cuentas* a tales instituciones públicas, como lo reporta 56% en la encuesta telefónica y 51% de las personas de bajos recursos entrevistadas personalmente (Gráfico 6).

Gráfico 6
Distribución de personas entrevistadas según cuán posible cree que se pueda pedir rendición de cuentas a las instituciones públicas



Fuente: IDESPO, octubre 2005.

Lo que a primera vista puede parecer una contradicción no lo es si se considera que, después de los escándalos publicitados mediáticamente en el 2004 sobre las situaciones de corrupción que afectaban a ciertas instituciones públicas, hubo una pronta respuesta de las instancias judiciales, particularmente del Ministerio Público, al menos en las primeras etapas del proceso penal, así como un escrutinio, por parte de las autoridades de las mismas instituciones afectadas, como de los gremios de trabajadores, que empezaron a reclamar un ejercicio de rendición de cuentas y transparencia. Esto, más allá de que haya sido realmente efectivo, ha sido un factor que puede estar influenciando esta recuperación de la credibilidad en la rendición de cuentas que se puede exigir a las instituciones públicas.

III. PARTICIPACIÓN CIUDADANA

En las secciones anteriores se ha señalado como la crisis de la representación lleva a la necesidad de una reinvención de la democracia (Santos, 1998; Hardt y Negri, 2004; Mestrum, 2005), lo cual pasa por "la repolitización global de la práctica social" (Santos, 1998: 332), que implica un proceso de "reinvención de lo político, de lo económico y de lo social" (Mestrum, 2005: 220).

Esta crisis es, a la vez, la crisis de la ciudadanía, tal como se la concibió y construyó como base de esa democracia representativa que ha sido la cara del capitalismo concurrencial (Capella, 1999) u organizado (Santos, 1998), cuya transformación ha venido de la mano del asalto neoliberal.

Como un eco de la comprensión de estos fenómenos se ha impulsado la serie de cuadernos del IDESPO, *Umbral Político*, en los cuales se ha venido señalando algunos elementos que pueden ser tenidos en cuenta en el proceso que preceda una *nueva ciencia de la democracia y la política* (Santos, 1998; Hardt y Negri, 2004). De esta forma, el número 3 de esa serie está específicamente referido a la cuestión de la ciudadanía y las demandas de participación que se elevan en el momento presente por parte de *subjetividades emergentes* o –como dice Helio Gallardo– *sociedades civiles emergentes*, que conflictuan y resignifican la democracia y la idea misma de ciudadanía. También queda señalado que la ciudadanía, en su concepción liberal, ha sido prácticamente una *técnica de reconocimiento* que sirve de mecanismo de cierre del sistema social capitalista (IDESPO, 2005a). A partir de esa idea, en el número 4 se discute la funcionalidad, casi exclusiva, de la idea liberal de ciudadanía, con sus diversas variantes, a una práctica electoral (derecho al voto), de modo que las posibilidades de participación ciudadanía terminan reduciéndose a un procedimiento eleccionario (IDESPO, 2005b).

De esta forma se ha pretendido evidenciar que, en la modernidad capitalista occidental, "el principio de ciudadanía incluye exclusivamente a la ciudadanía civil y política y su ejercicio reside exclusivamente en el voto. Cualesquiera otra forma de participación política está excluida o, por lo menos, desestimulada, restricción esta que se elabora con sofisticación particular en la teoría schumpeteriana de la democracia. La reducción de la participación política al ejercicio del derecho al voto plantea la cuestión de la representación. La representación democrática se basa en la distancia, en la diferenciación y aún en la opacidad entre representante y representado" (Santos, 1998: 289).

Esa representación, como distancia o diferenciación entre representante y representado, es lo que queda en entredicho cuando, al intentar conocer la opinión de la población respecto de las clases políticas y las instituciones públicas, se encuentra, como ha quedado patente en los apartados anteriores, que actualmente se eleva una queja radical contra la impericia y los abusos de las clases políticas, que tiene una

expresión en el descrédito de los partidos políticos, así como una demanda de democratización del sistema institucional, que pasa por la exigencia del cumplimiento de sus mandatos específicos a las instituciones públicas, las cuales son deficitarias en ese sentido.

Por otro lado, las demandas democratizadoras de las *subjetividades emergentes* o *sociedades civiles emergentes* son cada vez más fuertes y claras, además hoy adquieren una dimensión local-global y global-local. Esas peticiones pasan por la exigencia de imaginar y producir una *ciudadanía integradora*, con carácter *cosmopolita* o global[4], que sea más plena[5] al buscar superar no sólo las desigualdades de tipo material, sino además las de tipo cultural identitario por factores como el género, la etnia o la orientación sexual.

Esa ciudadanía global o cosmopolita requiere ser pensada y *sentida* en estrecha relación con la reinvención de la democracia y la búsqueda del desarrollo humano sustentable. Esta es la manera que parece garantizar, en mayor medida, las condiciones para la vigencia de derechos políticos, sociales, económicos, culturales y de autodeterminación, para todos y todas, sin discriminación y con responsabilidad ecológica, sobre los cuales se puede reconstruir la idea de ciudadanía cosmopolita. Además, permite una mayor participación y equidad, así como la presencia y organización de las subjetividades emergentes en la formulación de las decisiones de interés común.

En estas reflexiones acerca de una nueva democracia y ciudadanía se ha ido incorporando y reforzando paulatinamente una nueva sensibilidad basada en el *principio de participación*, que imagina e impulsa modelos alternativos al *principio de representación* propio de las democracias tradicionales. Particularmente el llamado es por una efectiva participación ciudadana, es decir, un reclamo de tomar parte activa en todos los aspectos de interés público, o en aquellos significativos del desarrollo democrático. Pero, como ciertamente no se trata de sustituir la democracia representativa por una idealizada democracia directa, la participación no solo refiere a una ciudadanía involucrada en la formulación, ejecución y evaluación de políticas de interés colectivo (general), sino también afirma una relación con el control social que puede ejercer la ciudadanía sobre la gestión estatal y privada de interés público general; es decir, un mayor compromiso en ir más allá de la representación política mediante una mayor intervención y control ciudadano en la toma de decisiones.

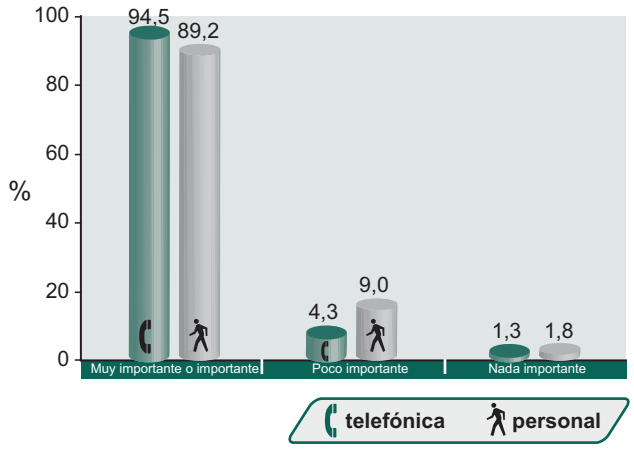
Esta idea de la intervención ciudadana en la toma de decisiones también ha orientado la consulta que el IDESPO hace a la población costarricense. En esta ocasión se intenta hacer un estudio de *abajo hacia arriba*, en el sentido que se fija la atención en el nivel local, comunitario y municipal, y todavía en el ámbito institucional formal, como un acercamiento y abordaje que requiere y promete nuevas incursiones y profundizaciones.

Desde esa perspectiva, se consulta a la población costarricense sobre su percepción en torno a la *importancia de la participación ciudadana para la buena marcha de las comunidades*, lo que 89% de las personas respondientes en la encuesta personal y 95% en la telefónica consideran muy importante o importante (Gráfico 7).

[4] A

[5] Adela Cortina se acerca a esta conceptualización de ciudadanía en la línea del *multiculturalismo*; considera que un "*concepto pleno de ciudadanía integra un 'status legal' (un conjunto de derechos), un 'status moral' (un conjunto de responsabilidades) y también una 'identidad' por la que una persona se sabe y se siente perteneciente a una sociedad*", esta última indispensable en la sociedad actual en la que la *diversidad* requiere ser integrada a una comunidad política para que sus miembros se sientan *ciudadanos de primera* (véase Cortina, 1998: 177 ss).

Gráfico 7
Distribución del grado de importancia que las personas entrevistadas otorgan a la participación ciudadana para la buena marcha de las comunidades, según tipo de encuesta
Octubre 2005



Fuente: IDESPO, octubre 2005.

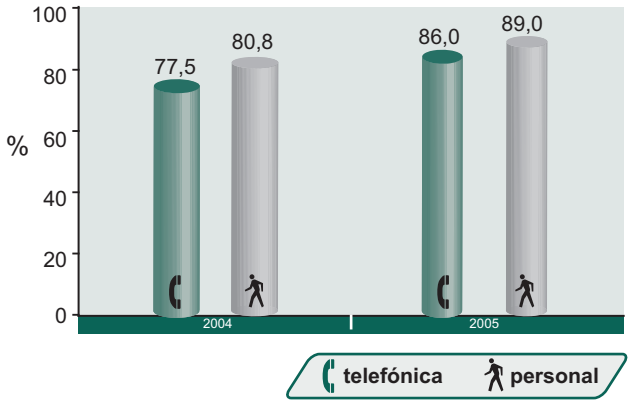
Sin embargo, esa percepción contrasta radicalmente con el grado de empoderamiento que esas mismas personas manifiestan, ya que 89% de las de bajos recursos respondientes en la encuesta personal y 86% en la telefónica, que corresponden a estratos medios y altos, perciben que tienen *poca* o *ninguna influencia en la toma de decisiones en su comunidad*, lo cual representa un aumento estadísticamente significativo de 8 puntos porcentuales en la encuesta personal y 8,5 puntos porcentuales en la telefónica acerca de la percepción de la propia insignificancia e impotencia si se considera el reporte que se hacía al respecto el año anterior, cuando 81% de las respondientes en la encuesta personal y 78% en la telefónica manifestaban una opinión en este sentido (Gráfico 8).

A partir de esa percepción es que se puede intentar visualizar el tipo de actitudes que las personas asumen en los asuntos que atañen a su comunidad o, en sentido más amplio, a la vida nacional. A esos efectos, se vuelve a aplicar una tipología aún básica sobre las actitudes en torno a la participación ciudadana, para lo cual a las personas entrevistadas se les ha consultado sobre diversas situaciones. En caso que la persona entrevistada contestara afirmativamente a cada ítem, se le repreguntaba *si lo volvería a hacer*; en caso que la respuesta a la primera pregunta fuera negativa, se le repreguntaba *si estaría dispuesta a hacerlo*. De la combinación de ese juego de respuestas se construyeron las siguientes categorías:

Activo	Sí lo ha hecho	Y lo volvería a hacer
Potencial	No lo ha hecho	Y estaría dispuesto a hacerlo
Escéptico	Sí lo ha hecho	Y no lo volvería a hacer
Apático	No lo ha hecho	Y no estaría dispuesto a hacerlo

A la vez, el conjunto de situaciones que se consultan se agrupan en tres grandes rubros, a saber, actividad ciudadana en general, participación en partidos políticos y participación en organizaciones sociales.

Gráfico 8
Distribución relativa de personas que dicen tener *poca* o *ninguna* influencia en la toma de decisiones en su comunidad, por tipo de entrevista
Octubre 2005



De esa manera, en relación con una participación ciudadana *genérica*, que en esta ocasión incluye prácticas principalmente reactivas, es decir, de denuncia o reclamo, considerando los últimos 5 años, resulta que, por ejemplo, la participación en los estratos medios y altos entrevistados telefónicamente respecto a si *ha planteado alguna denuncia por una situación en la que se considera afectado algún derecho suyo o de alguien cercano*, 18% califica como *activo* y 74% como *potencial*, mientras que en la encuesta personal 20% califica como *activo* y 61% como *potencial* respecto a la misma cuestión.

En ese orden de cosas, es relevante señalar la existencia de un fondo en cierta manera disponible para este proceso de reinvención de la democracia y reactivación de la ciudadanía, particularmente en lo que se refiere a una *vigilancia ciudadana*, que está dado por quienes califican como *potenciales*. Esto es más significativo en el rubro anteriormente señalado y en la cuestión de si en los últimos 5 años *ha escrito cartas a los medios de comunicación para denunciar algún problema*, respecto de lo cual 72% en la telefónica y 61% en la personal califica como *potencial* (Cuadro 17).

No obstante, esta posibilidad enfrenta el obstáculo que implica la renuencia a la movilización social; también considerando el lapso de los últimos 5 años, esta se observa en la columna de *apáticos* referida a la resistencia a asistir a manifestaciones, audiencias públicas o participar en huelgas, por ejemplo. En la encuesta telefónica 48% califica como *apático* respecto de *asistir a una manifestación*, lo mismo que 54% de la personal. Frente a las *audiencias públicas*, que pueden incluir las realizadas por la ARESEP para las fijaciones tarifarias o las de las Municipalidades, entre otras, 26% en la telefónica y 45% en la personal califica también como *apáticos*. Finalmente, la resistencia es mayor a *participar en huelgas*, pues 49% en la telefónica y 60% en la personal califica igualmente como *apáticos* (Cuadro 17).

Cuadro 17
Distribución relativa sobre *actividad ciudadana* en los últimos 5 años, por tipo actitudinal de las personas entrevistadas según tipo de encuesta
Octubre 2005

Actividad ciudadana general	Telefónica					Personal				
	Total	Activo	Potencial	Escépticos	Apáticos	Total	Activo	Potencial	Escépticos	Apáticos
Ha asistido a charlas, foros, conferencias.	100,0	48,2	36,3	0,8	14,8	100,0	32,3	34,3	3,0	30,3
Ha planteado alguna denuncia por una situación en la que se considera afectado algún derecho suyo o de alguien cercano.	100,0	18,1	73,5	1,0	7,4	100,0	19,7	60,6	1,8	17,9
Ha asistido a una manifestación.	100,0	16,6	30,5	4,5	48,4	100,0	15,4	24,0	6,8	53,8
Ha asistido a una audiencia pública.	100,0	14,6	56,8	2,9	25,7	100,0	10,2	41,5	3,8	44,5
Ha participado en una huelga.	100,0	13,5	33,7	3,6	49,2	100,0	10,1	27,9	2,1	59,9
Ha escrito cartas a los medios de comunicación para denunciar algún problema.	100,0	12,4	71,5	1,1	14,9	100,0	12,4	60,6	1,3	25,8
Ha planteado alguna denuncia anónima.	100,0	5,4	26,7	0,4	67,5	100,0	4,8	29,4	0,8	65,0

Fuente: IDESPO, octubre 2005.

Esto es coherente con el hecho que las personas respondientes se muestran más activas en relación con prácticas que requieren menos movilización social y un papel, si se quiere, menos dinámico, como es recibir información o ilustrarse mediante la *asistencia a charlas y conferencias*. Frente a esta posibilidad, 48% en la telefónica y 32% en la personal califican como *activos*, tal como queda evidenciado en el Cuadro 17.

Respecto de este tipo de prácticas informativas no se debe olvidar que ellas están condicionadas, entre otros aspectos, por la acción de los medios de comunicación, de modo que, por ejemplo, el conocimiento de la realización de las mismas conferencias o foros a los que las personas pueden asistir es obtenido, mayoritariamente, en tales medios. Además, estos son la principal fuente de información sobre los asuntos nacionales y la forma en que la ciudadanía logra satisfacer su necesidad de información, según lo han reportado las personas entrevistadas en consultas anteriores, como se evidencia en el Cuadro 18.

Este carácter prevalente de los medios de comunicación masiva, particularmente la televisión, en el proceso de información de la ciudadanía costarricense sobre temas nacionales puede estar incidiendo fuertemente en el proceso de desplazamiento de la discusión política de los espacios tradicionalmente considerados políticos hacia aquellos mediáticos, los cuales tienden, a la vez, a convertir la política en otro producto sometido al *raiting*.

Esto implica un desafío en el proceso de reinvención de la democracia y la ciudadanía, pues la institucionalidad democrática debe generar, entre otros, los procesos educacionales y comunicacionales que provean a toda la población de información oportuna y relevante, de modo que se faciliten y generen condiciones adecuadas para una toma de conciencia y participación continua de todos y todas en los asuntos que afecten ya sea a su comunidad particular o a la vida nacional y las relaciones mundiales en general.

Lo anterior se dice con vista del resultado que arroja la consulta sobre qué tanto conocen las personas entrevistadas sobre algunos aspectos que involucran a los gobiernos municipales, como el de la publicidad de las sesiones de los Concejos Municipales y la realización de las elecciones de alcaldes. Se toma en cuenta la instancia municipal, como un caso específico, para captar

Cuadro 18

Distribución relativa de los grados en que las personas entrevistadas utilizan diversos medios para estar informadas de los asuntos nacionales, según tipo de encuesta

Abril y mayo, 2005

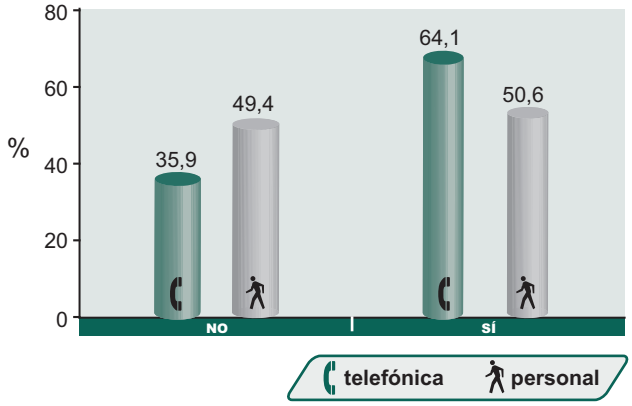
Medios de comunicación	Abril				Mayo							
	Telefónica				Telefónica				Personal			
	Mucho	Poco	Nada	Total	Mucho	Poco	Nada	Total	Mucho	Poco	Nada	Total
Radio.	38,2	42,5	19,3	100,0	37,5	40,0	22,5	100,0	39,3	36,8	23,8	100,0
Charlas en el lugar de trabajo.	16,4	33,0	50,6	100,0	14,6	29,2	56,2	100,0	13,0	25,5	61,5	100,0
Prensa escrita.	49,9	35,5	14,6	100,0	48,6	34,9	16,5	100,0	38,9	34,2	26,9	100,0
Charlas vecinales.	9,5	35,4	55,1	100,0	9,2	35,0	55,8	100,0	11,0	24,8	64,3	100,0
Televisión.	85,3	13,0	1,7	100,0	82,4	15,0	2,6	100,0	79,5	14,8	5,8	100,0
Centros de estudio.	17,6	35,3	47,1	100,0	17,8	25,9	56,3	100,0	12,0	22,1	65,9	100,0

Fuente: IDESPO, *Umbral Político*, N° 3, setiembre 2005.

la amplitud y efectividad de la información ciudadana en relación con el accionar de las instituciones que se presume deberían estar más cerca de la cotidianidad de las personas entrevistadas.

Al respecto, resulta que 36% en la encuesta telefónica y 49% en la personal no conocen que las sesiones del Concejo de su municipio fueran públicas (Gráfico 9).

Gráfico 9
Porcentaje de personas entrevistadas que conocen que las sesiones del Consejo Municipal son públicas, según tipo de encuesta
Octubre 2005

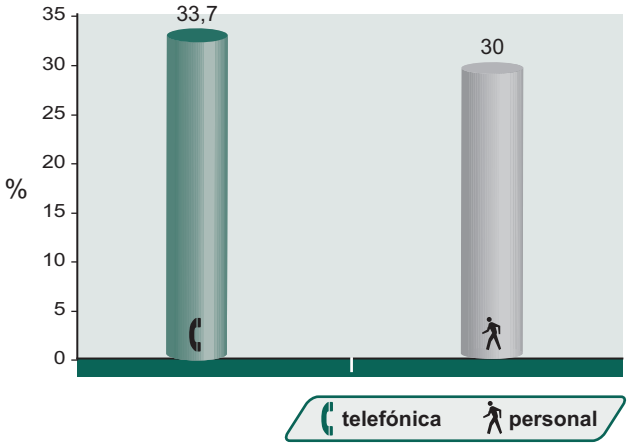


Fuente: IDESPO, octubre 2005, elaboración propia.

Si esto es así, cómo se podría pretender que las personas participen si ni tan siquiera conocen acerca de las opciones y espacios para hacerlo, como ocurrió, según la opinión de las personas entrevistadas, en relación con las elecciones de alcaldes que se realizaron en el 2002. En estas, solo 30% de las personas respondientes en la encuesta personal y 34% en la telefónica dicen que votaron en esas elecciones (Gráfico 10).

Pero cuando se ven las razones de por qué no votaron resalta, preocupantemente, que 29% en ambas encuestas dijera que fue *por falta de información y conocimiento* acerca del proceso; es decir, parece que casi un

Gráfico 10
Porcentaje de personas entrevistadas que dicen haber votado en las elecciones de alcalde en diciembre del 2002, según tipo de encuesta
Octubre 2005



Fuente: IDESPO, octubre 2005, elaboración propia.

tercio de la población ni siquiera sabía que ese proceso se estaba realizando (Cuadro 19).

Cuadro 19
Distribución de razones por las que en diciembre del 2002 las personas entrevistadas *votaron* o *se abstuvieron de votar* en las elecciones de alcalde, según tipo de encuesta
Octubre 2005

Razones por las que votó en el 2002	Telefónica	Personal
Número de casos	**260**	**119**
Es un derecho y deber ciudadano	43,1	60,5
Creía en la capacidad del candidato	34,6	19,3
Contribuir a mejorar la sociedad	18,5	20,2
Otro	3,8	
Total	**100,0**	**100,0**
Razones por las que NO votó en el 2002		
Número de casos	**506**	**263**
Falta de información y conocimiento del proceso (no sabía)	28,5	29,3
Desinterés y desconfianza en los políticos	31,6	28,5
Falta de tiempo, problemas con el padrón	18,0	15,2
No le convenció ningún candidato	8,7	10,3
Otro	13,2	16,7
Total	**100,0**	**100,0**

Fuente: IDESPO, octubre 2005, elaboración propia.

Las anteriores situaciones, sin duda alguna, señalan aspectos en el que se debe incidir fuertemente para potenciar los procesos de democratización en el país.

Por su parte, las organizaciones sociales, como cooperativas y sindicatos, también están llamadas a redoblar esfuerzos para facilitar una participación más amplia, equitativa y proactiva, si quieren alcanzar pertinencia. Esto se dice con vista de que la *apatía* es la calificación mayoritaria para las personas entrevistadas. Así, 31% en la encuesta telefónica y 51% en la personal afirma que en los últimos 5 años no *ha dedicado parte de su tiempo para participar en un movimiento cooperativo* ni está dispuesta a hacerlo, o bien 75% en la telefónica y 80% en la personal que sostiene que en el mismo tiempo no *ha dedicado parte de su tiempo a trabajar en un sindicato* ni está dispuesta a hacerlo (Cuadro 20).

Si bien estos resultados pueden significar una llamada de atención a las organizaciones sociales para que renueven sus estrategias de inserción social y su capacidad de respuesta a las diversas y múltiples demandas ciudadanas, no captan la situación de la afiliación o capacidad de convocatoria de estas mismas organizaciones, que es independiente del trabajo efectivo que se pueda realizar bajo su marco. Es decir, muchas más personas pueden estar afiliadas a sindicatos, por ejemplo, que las que efectivamente realizan un trabajo en este, que es lo que recoge la frase propuesta. En todo caso, este es un abordaje todavía bastante preliminar que requiere ulteriores profundizaciones.

En relación con la participación en partidos políticos, habida cuenta de la poca confianza que estos generan en las personas respondientes, como quedó patentizado en apartados anteriores, resulta una disposición más bien negativa o muy pobre a participar. De las personas respondientes en la encuesta telefónica, teniendo en cuenta los últimos 5 años, solo 15% califica como *activo* y 14% como *potencial*, lo mismo que en la encuesta personal solo 8% califica como *activo* y 11% como *potencial*, en relación con la *dedicación de tiempo a trabajar por un partido político o candidato* (Cuadro 21).

Asimismo, la *contribución económica con un partido político o candidato* se nota igualmente escuálida, pues el rubro de *apáticos* se dispara a 84% en la telefónica y 91% en la personal (Cuadro 21).

Cuadro 20
Distribución relativa sobre participación en organizaciones sociales en los últimos 5 años, por tipo actitudinal de las personas entrevistadas y según tipo de encuesta
Octubre 2005

Participación en organizaciones sociales	Telefónica					Personal				
	Total	Activo	Potencial	Escépticos	Apáticos	Total	Activo	Potencial	Escépticos	Apáticos
Ha dedicado parte de su tiempo para participar en un movimiento cooperativo.	100,0	21,5	45,1	2,2	31,2	100,0	13,0	32,2	3,3	51,4
Ha dedicado parte de su tiempo a trabajar en un sindicato.	100,0	3,0	21,2	1,3	74,5	100,0	1,8	17,2	1,5	79,5

Fuente: IDESPO, octubre 2005, elaboración propia.

Cuadro 21
Distribución relativa sobre *participación en partidos políticos* en los últimos 5 años, por tipo actitudinal de las personas entrevistadas y según tipo de encuesta
Octubre 2005

Participación en partidos políticos	Telefónica					Personal				
	Total	Activo	Potencial	Escépticos	Apáticos	Total	Activo	Potencial	Escépticos	Apáticos
Ha dedicado parte de su tiempo a trabajar por un partido político o candidato.	**100,0**	15,0	14,0	15,1	56,0	**100,0**	7,9	11,2	9,1	71,8
Ha contribuido económicamente con un partido político o candidato.	**100,0**	4,8	7,9	3,0	84,3	**100,0**	2,5	3,5	2,5	91,4

Fuente: IDESPO, octubre 2005, elaboración propia.

Lo último deja entrever un problema que pendularmente se pone en discusión, sobre todo en tiempos preelectorales, y es lo que tiene que ver con las contribuciones a los partidos y las formas de financiamiento de estos. Esta es una cuestión que en el medio costarricense no ha encontrado solución satisfactoria y es siempre motivo de acalorados, pero mayormente infructíferos, debates. Esto resulta manifiesto, por ejemplo, en el espectro de posibilidades de financiamiento de las campañas políticas según lo reportan las personas entrevistadas, como quedó evidenciado en el número 4 de *Umbral Político* (Cuadro 22).

Cuadro 22
Distribución de opiniones de las personas entrevistadas sobre quién debe financiar las campañas políticas
Setiembre 2005

Financiamiento	% (n=572)
Por los mismos candidatos	39,0
Por los partidos políticos	33,0
Por el Estado	16,6
Por el pueblo	2,6
Por el Estado y la empresa privada	1,0
No sabe	3,1
Por las empresas privadas	3,0
Otros	1,6
Total	**100,0**

Fuente: IDESPO, 2005b: Cuadro 8

En fin, más allá de las diversas respuestas a preguntas como ¿para qué sirve la participación? o ¿cuál es su beneficio y objetivo para las personas y la democracia?, el sentido último de una ciudadanía cosmopolita, participativa y plena, es que la gente común y corriente pueda ocuparse de los asuntos de la vida nacional, ya sea que impliquen a la ciudad, el Estado o el Mercado, para citar algunas instancias, sin olvidar sus compromisos y obligaciones con una democracia de calidad, la cual no se concede sino que se construye, sobrevive y se fortalece en la cotidianidad.

IV. COLOFÓN

Sobre el proceso electoral

El desafío por una nueva ciencia de la democracia y por la reinvención de la ciudadanía no queda ajeno a los procesos que se viven coyunturalmente, aunque estos correspondan por antonomasia a las formas de la democracia liberal representativa. Esto es lo que se ha querido mostrar en *Umbral Político*, la nueva serie que el IDESPO ha impulsado este año 2005, la cual está abocada a colaborar en aquella tarea mayúscula, pero que ha puesto una atención especial al desarrollo de las opiniones ciudadanas respecto del proceso electoral en curso.

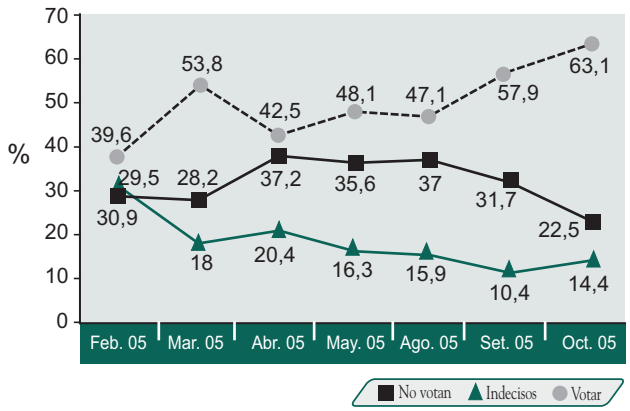
En la misma medida, en esta ocasión, como remate de una atención permanente sobre los asuntos que atañen a la vida nacional, en el marco de esta mirada a la democracia costarricense que propone *Perspectivas ciudadanas*, no se hace abstracción de ese proceso electoral que ha entrado en su fase culminante, a escasos dos meses de la celebración de las elecciones nacionales de febrero del 2006.

Mas esta atención que se presta al proceso electoral se hace con vista y como colofón de la cuestión abordada en el apartado anterior sobre la participación ciudadana. Por eso el énfasis se coloca en la intención de voto y las razones para hacerlo, que en alguna medida dan cuenta de los niveles de involucramiento de la ciudadanía costarricense en un proceso que, hoy por hoy, tiene una incidencia enorme en el derrotero del país.

En esa medida, no se pretende ejercer de oráculo, sino solo conocer la conformación del imaginario costarricense en materia de participación electoral, lo cual queda justificado como parte del esfuerzo por ir visibilizando posibilidades para una acción ciudadana más ampliamente comprometida y democrática.

Al respecto, desde febrero del presente año se ha venido recogiendo la opinión de la población a través de diversas encuestas, de modo que se puede ir dibujando una tendencia que muestra las variaciones en la intención de voto. En esas tendencias se nota un movimiento *ascendente* en la *intención de acudir a las urnas* por parte de las personas entrevistadas, que va de 40% en febrero a 63% en octubre, cuando se practica la última medición telefónica a nivel nacional. A la vez, entre las personas que dicen que *no votarán*, hay un movimiento *parabólico* que va de 30% en febrero, alcanzando 37% en agosto, para colocarse en 221% en octubre. Y las personas *indecisas* sí marcan un movimiento *descendente* que ha sido lento pero continuo, pasando de 30% en febrero hasta llegar a colocarse en 14% en octubre (Gráfico 11).

Gráfico 11
Distribución relativa de la intención de voto de las personas entrevistadas telefónicamente respecto de las próximas elecciones
Febrero, marzo, abril, mayo, agosto, setiembre y octubre 2005

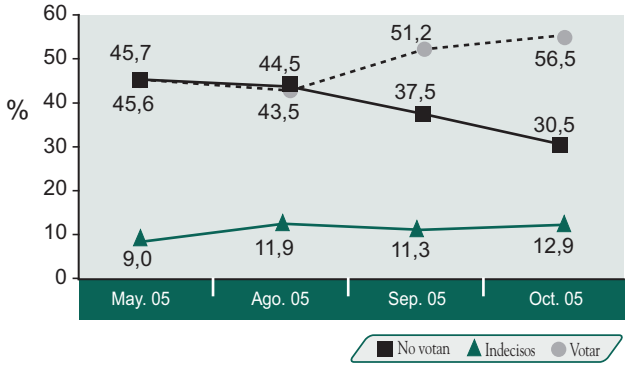


Fuente: *IDESPO, octubre 2005, elaboración propia.*

En la encuesta personal que se practica en octubre resulta que 55% de las personas entrevistadas dice que *votaría* en las próximas elecciones, lo que contrasta con 29% de quienes afirman que *no votarían* y 17% de quienes todavía se encuentran *indecisos*.

Por otra parte, los resultados son más moderados cuando las personas entrevistadas se ven enfrentadas a la inminencia, aunque sea hipotética, de las votaciones, lo que ocurre cuando se les pregunta sobre su *disposición de votar si las elecciones fueran el domingo inmediato siguiente* al momento en que se las está entrevistando. En ese caso, la disposición de *ir a votar* parte de 46% en mayo para ascender hasta 57% en octubre, mientras que quienes dicen que en tal situación *no votarían* parten igualmente de 46% en mayo para descender 15 puntos porcentuales y colocarse en 31% en octubre. En cambio, el rubro de las personas que se encuentran *indecisas* se ha mantenido más "duro" en el mismo periodo estudiado, pues la variación es solo de 4 puntos porcentuales, pasando de 9% en mayo hasta llegar a 13% en octubre (Gráfico 12).

Gráfico 12
Distribución relativa de la intención de voto de las personas entrevistadas si las elecciones fueran el siguiente domingo, según encuesta telefónica
Mayo, agosto, setiembre y octubre 2005



Fuente: IDESPO, octubre 2005, elaboración propia.

En relación con el Cuadro 23, las razones que arguyen las personas entrevistadas para su *decisión de votar* incumben a declaraciones genéricas tales como que se trata de un *derecho y deber ciudadano* (73% de la telefónica y 76% de la personal), o que *somos un país democrático*, como afirma 15% de las respondientes en la encuesta telefónica y 11% en la personal (Cuadro 23).

Cuadro 23
Distribución relativa de las razones de las personas entrevistadas para justificar su decisión de *votar* en las próximas elecciones, según tipo de encuesta
Octubre 2005

Razones para votar	Telefónica n=499	Personal n=215
		Porcentajes
Es un derecho y deber ciudadano; responsabilidad de todos	73,3	75,8
Somos un país democrático	14,6	11,2
Por tradición y costumbre	8,6	12,1
Otro	3,4	0,9
Total	100,0	100,0

Fuente: IDESPO, octubre 2005, elaboración propia.

Por su parte, quienes manifiestan una decisión de *abstenerse* de acudir a las urnas en las próximas elecciones, lo hacen principalmente por *la desconfianza que le genera la política electoral y la corrupción*; esto es así para 51% de las personas entrevistadas telefónicamente y 55% en la personal. También vuelve a aparecer la *falta de credibilidad en los candidatos y partidos políticos*, como lo manifiesta 41% de las respondientes en la encuesta telefónica y 38% en la personal (Cuadro 24).

Las *personas indecisas* están influidas por las mismas razones que arguyen quienes están dispuestas a abstenerse, de modo que 46% de la telefónica y 27% de la personal manifiesta una clara *desconfianza en la política electoral* ratificada por la presencia de corrupción política. O bien, 39% de la telefónica y 58% de la personal

Cuadro 24
Distribución relativa de las razones de las personas entrevistadas para justificar su decisión de *no votar* en las próximas elecciones, según tipo de encuesta
Octubre 2005

Razones para no votar	Telefónica n=179	Personal n=112
	Porcentaje	
Desconfianza y corrupción política	51,4	54,5
No le convence ningún candidato o partido	41,3	37,5
Hay más pobreza y poca ayuda a la gente	2,2	1,8
Motivos religiosos	0,6	-
Motivos de salud	0,6	0,9
Otro	3,9	5,4
Total	100,0	100,0

Fuente: IDESPO, octubre 2005, elaboración propia.

que está indecisa frente a la *ausencia de credibilidad* y *convencimiento* que le merecen los candidatos actuales y los partidos en pugna (Cuadro 25).

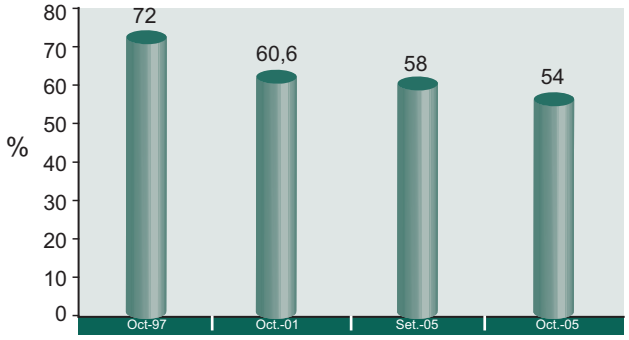
Cuadro 25
Distribución relativa de las razones de las personas entrevistadas para justificar su *indecisión* para las próximas elecciones, según tipo de encuesta
Octubre 2005

Razones para estar indeciso	Telefónica n=109	Personal n=60
	Porcentaje	
Desconfianza y corrupción política	45,9	26,7
No le convence ningún candidato o partido	38,5	58,3
Por los problemas sociales y económicos	5,5	5,0
Falta de información	5,5	8,3
Otro	4,6	1,7
Total	100,0	100,0

Fuente: IDESPO, octubre 2005, elaboración propia.

Finalmente, según lo que manifiestan las personas entrevistadas, es de esperar que en las próximas elecciones las personas que voten lo hagan "quebrando" su voto. Esta es una tendencia que se ha venido imponiendo en Costa Rica en los últimos procesos electorales, como se ha podido consignar en los estudios del IDESPO desde 1997. En ese año, 72% de las personas entrevistadas telefónicamente afirmaba que acostumbraba votar por el mismo partido en las diversas papeletas, lo mismo sucedió en octubre del 2001, cuando lo afirmaba así 61% de las respondientes; también en octubre del 2005 resulta que 54% da una respuesta en el mismo sentido. Es decir que la lealtad del votante por un mismo partido ha disminuido considerablemente (Gráfico 13).

Gráfico 13
Porcentaje de personas entrevistadas que acostumbran votar por un solo partido, telefónicamente
Oct. 1997, Oct. 2001, Sep. 2005, Oct. 2005



Fuente: IDESPO, 1997: Gráfico 6; 2001: Gráfico 16; setiembre 2005.

Quizá esta tendencia ha influido en, pero a la vez ha estado condicionada por, la emergencia de cantidad de partidos políticos, como los que participan en estas elecciones. Este es un fenómeno que expresa, entre otras cosas, el desencanto en las opciones partidistas tradicionales y, a la vez, la demanda de que emerjan nuevas fuerzas y modos de organización y participación política, que satisfagan las demandas de democratización.

SINOPSIS

- La idea *democrática* supone una conciencia secularizada de las relaciones sociales; un uso regulativo y estratégico de los instrumentos producidos por el sistema (instituciones, normas, valores, entre otros); la posibilidad de negociar consensos y dialogar disensos; una práctica guiada por una ética del respeto a la persona humana, y la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida para todas las personas.

- El sistema democrático debe asumir los retos de un desarrollo humano sustentable y responder a las demandas de satisfacción de las necesidades de la ciudadanía (vivienda, salud, trabajo, entre otros). De ahí que la democracia deba ser medida por el tipo de ser humano o sujeto que contribuye a formar.

- Según las opiniones recabadas entre la ciudadanía costarricense hay una prevalencia en la demanda de "bienes políticos" (vg. libertad), pero aumenta la demanda de bienes económicos (vg. bienestar social).

- El Estado constitucional democrático de derecho está obligado a prestar servicios imprescindibles para las personas y las comunidades, a partir de lo que éstas necesitan para articular un *modo de vida* digno, sobre la base de una forma de acumulación sustentable y no depredadora y mediante una distribución equitativa de la riqueza social.

- El régimen democrático en Costa Rica tiene una fuerte legitimidad, pero las debilidades del sistema institucional no se escapan a la atención de la población, la cual las percibe y denuncia cada vez más.

- El deterioro del sistema democrático y la insatisfacción con su funcionamiento se achaca, principalmente, a los problemas de corrupción y enriquecimiento ilícito. Además, hay una marcada desconfianza en las clases políticas y en los partidos políticos; frente a éstos se entabla un juicio crítico por su falta de visión de por donde se debe orientar el país y la incapacidad para gobernar que han demostrado.

- La confianza que tiene la ciudadanía en la conducción y gestión de los asuntos públicos por parte de las instituciones tiende a fortalecer el nivel de *afección* democrática. En esa medida, a mayor confianza institucional, mayores son las posibilidades de éxito de las políticas de participación ciudadana.

- Actualmente hay un aumento significativo en los niveles de confianza en las instituciones autónomas (como el ICE, el INS y la CCSS). No así en el caso de los Poderes de la República, cuyos niveles de confianza son muy bajos y con una clara simetría con las mediciones de años anteriores.

- Aunque hay una opinión mayoritaria acerca de la poca transparencia en la actuación de las instituciones públicas, correlativamente hay confianza en que se les pueda exigir una rendición de cuentas efectiva.

- En la consideración de la ciudadanía, cada vez más se consolida la exigencia de que esta sea plena, integrada e inclusiva, capaz de brindar las condiciones para la vigencia de derechos políticos, sociales, económicos, culturales, ambientales, de los pueblos, y sus garantías efectivas, para todas las personas. Esta sería la base para configurar una *ciudadanía cosmopolita*, la cual requiere ser pensada y sentida *en* estrecha relación con la democracia y la búsqueda de un desarrollo humano ambientalmente sustentable.

- El ideal democrático de una *ciudadanía cosmopolita* permite una mayor participación y equidad, así como la presencia y organización de plurales actores sociales en la formulación de decisiones que afectan a todas las personas y sus colectividades.

- En una gestión democrática de los asuntos públicos es importante la *participación ciudadana*, lo cual implica visibilizarla como una contraparte necesaria en el proceso de toma de decisiones locales y nacionales. De esta manera, la realidad social, económica y política se construye en un entramado de aportes particulares y colectivos que responden a un horizonte común.

- La participación ciudadana no responde necesariamente a esquemas preestablecidos, sino que explota las fuentes de la creatividad popular y la imaginación social. Además, la participación ciudadana exige condiciones y facilidades institucionales y personales para concretar el potencial de participación en fuerza viva o activa. Por consiguiente, hay que superar los obstáculos e insuficiencias de acceso de la población a una información suficiente y oportuna sobre los asuntos públicos y el funcionamiento de las instituciones.

- No obstante, existe la opinión acerca de la poca incidencia ciudadana en la toma de decisiones, lo cual arroja un déficit democrático. La participación ciudadana en los procesos electorales está mediada por los niveles de información y la conciencia de la efectividad de la propia incidencia.

- En las democracias representativas la participación ciudadana pasa por el involucramiento de la ciudadanía en los procesos electorales, aunque no se agota en estos sino que exige la vigilancia permanente en el actuar de las instituciones y los diversos actores públicos.

- En el actual proceso electoral aumenta la tendencia a votar conforme se acercan las elecciones, pero los niveles de abtencionismo electoral demandan una mayor atención democrática al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

Brisson, Maryse, 1997: *Migraciones… ¿Alternativa insólita?*, DEI, San José.

Capella, Juan Ramón, 1999: *Fruta prohibida. Una aproximación histórico-teorética al estudio del derecho y del estado*, Trotta, Madrid.

Cortina, Adela, 1998: *Ciudadanos del Mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Alianza Editorial, Madrid.

Dierckxsens Wim, 1998: *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía: por una mundialización sin neoliberalismo*, DEI, San José.

Dierckxsens, Wim, 2003: *El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada. Una perspectiva desde América Latina*, DEI – Ediciones Desde abajo, Bogotá.

Elizalde, Antonio, 2000: *Democracia Representativa y Democracia Participativa*, http://www.fao.org/Regional/Lamerica/prior/recnat/pdf/demrep.pdf, 13/10/05.

Ferrajoli, Luigi, 1995: *Derecho y Razón. Teoría del Garantismo Penal*, Trotta, Madrid.

Ferrajoli, Luigi, 1999: *Derechos y garantías. La ley del más débil*, Trotta, Madrid.

GINER, Salvador, 1996: *Carta sobre la democracia*, Ariel, Barcelona.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, 2004: *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Debate, Barcelona.

Corporación Latinobarómetro, 2005: *Informe Latinobarómetro 2005*, Santiago, www.latinobarometro.org.

Instituto de Estudios Sociales en Población, 2004: *Perspectivas ciudadanas*, IDESPO-UNA, Heredia, N° 22, noviembre.

Instituto de Estudios Sociales en Población, 2005: *Umbral Político*, IDESPO-UNA, Heredia, N° 3, setiembre.

Instituto de Estudios Sociales en Población, 2005: *Umbral Político*, IDESPO-UNA, Heredia, N° 4, noviembre.

La Nación, San José 10/11/05, 31 A.

Mármora, Lelio, 2002: *Las políticas de migraciones internacionales*, Piados, Buenos Aires.

Mestrum, 2005: "...", en Amin, Samir, Houtart, Francois (resp.), 2005: *Globalización de las resistencias. El estado de las luchas 2005*, Centre Tricontinental – Forum Mondial des Alternatives – Icaria – Cáritas española – Ruth Casa Editorial, Barcelona.

Montero, José Ramón; Gunther, Richard y Torcal, Mariano, 1999: "Legitimidad, descontento y desafección. El caso español", en *Revista Estudios Públicos*, Nº 74, otoño, Santiago, Chile.

Roitman Rosenmann, Marcos, 1996: *La democracia de la razón*, Acción Cultural Ngobé, Panamá.

Sánchez Rubio, 2002: "Acerca de la Democracia y los Derechos Humanos: de espejos, imágenes, cegueras y oscuridades", en Sánchez Rubio, David *et al.*, 2002: *Anuario Ibero-Americano de Direitos Humanos (2001/2002)*, Lumen Juris, Rio de Janeiro.

Santos, Boaventura de Souza, 1998: *La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*, Universidad Nacional de Colombia - ILSA, Colombia.

Santos, Boaventura de Sousa, 1998: *De la mano de Alicia…*

Santos, Boaventura de Sousa 2005: "El Foro Social Mundial: hacia una antiglobalización hegemónica", en Amin, Samir, Houtart, Francois (resp.), 2005: *Globalización de las resistencias. El estado de las luchas 2005*, Centre Tricontinetal – Forum Mondial des Alternatives – Icaria – Cáritas española – Ruth Casa Editorial, Barcelona.

Torcal, Mariano, 2001: *La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica*, mayo, (ISSN 1560-5264), www.iigov.org/revista/?p=8_07 (23/01/06).

Vernant, Jean-Pierre y Vidal-Naquet, Pierre, 1987: *Mito y tragedia en la Grecia antigua*, Paidós.

LISTA DE ENTREVISTADORES(AS)

Alejandra Villalobos Román
Alexander Charpantier Ramírez
Alexandra Calvo Chaves
Alvaro Andrés Rojas Espinoza
Ana Laura Araya Vásquez
Angie Rojas Delgado
Andrea Fernández
Aracelly Arias Sáenz
Aurelia Martínez Zúñiga
Carmen Quesada García
Cynthia Sofía Avila Hernández
Daniel Hernández Sánchez
Dayana Campos Sancho
Dayana Mora Alfaro
Deily Aguilar Martínez
Eder Acosta Barrios
Eduardo Ruiz Otoya
Elsa López Hernández
Emanuel Bolaños Mora
Emiliano Víquez Alas
Ericka Salas Soto
Esteban Vindas Calvo
Evelyn Gómez Solano
Floricel Benavides Salas
Gloria Morales Chavarría
Greivin Elizondo Sánchez
Inelca Barker Meza
Ingrid Guzmán Campos
Javier García Araya
Jemelyn Araya González
Jennifer Maroto Villalobos
Jessica De la O Conejo
Jonathan Corrales Badilla
Jorge Arce Garro
José Mora Cubero
José Luis Rodríguez Arias
José Pablo Jiménez Cerdas
Juan Pablo Rodríguez Angulo
Karen Ramírez Rodríguez
Karen Rodríguez Parreaguirre
Karla Román Ocampo
Karla Portillo Alvarado
Karla Vanessa Obando Bustos
Kenneth Eduardo Molina Paniagua
Laura Cristina Benavides Picado
Leonardo Alfaro Rojas
Lidieth Maroto Rojas
Ligia Elena Fonseca Vargas
Luis Diego Soto Kiewit
Luis Edgardo Delgado Montoya
Magaly Jiménez Picado
Marcela Román Rodríguez
Marco López Salas
Marcos Enrique Herrera Vega
María Villalobos Guzmán
María Eneida Chavarría Segura
María Flor López Hernández
María Gabriela Marín Mena
Mariana Jiménez Arce
Marianela Villalobos Cortés
Maricelle Vargas Guido
Mariela Villalobos Esquivel
Marvin Quirós Velerio
Mauren Cortés González
Máximo Andres Fernández Rodríguez
Milagro Monge Fallas
Mónica Minerva Jaén Solera
Nancy Parajeles Sánchez
Nathalia Cruz Morales
Nelson Umaña Cordero
Noeth Gerardo Lobo Sánchez
Norberto Alonso Rojas Murillo
Pamela Arce Loaiza
Pamela Camacho Mora
Priscilla Chinchilla Araya
Priscilla Hernández Víquez
Ramón Espinoza Góngora
Rebeca Montoya Jiménez
Rebeca Delgado Dávila
Rebeca Rojas Zeledón
Roberto Jesús Herrera Solís
Roy González Sancho
Sandra Espinoza Quesada
Sharon Bolaños Tozo
Shirley Jaubert Rosales
Susan Morán Segura
Wendy Jenkins Sanabria
Yahaira Jiménez Arce
Yannine Andrea Romero Vásquez
Yency Morales Chaves
Yorlenny Jiménez Gómez

SUPERVISORES(AS) DE ENCUESTA

Rebeca Espinoza Herrera • Alcides López Cascante • Bernal Villalobos Gómez

MANEJO DE DATOS Y CODIFICACIÓN

Gisella Segura Espinoza • Carlos Jobson Vargas • Carlos Sánchez Rojas

PERSPECTIVAS CIUDADANAS. Nº 24
EQUIPO ESTUDIOS DE OPINIÓN

Irma Sandoval Carvajal • Ana Lucía Bustos Vásquez
Raymi Padilla Vargas • Vilma Pernudi Chavarría • Norman Solórzano Alfaro

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN POBLACIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Universidad Nacional
Teléfonos: (506) 562-4130
Apartado Postal: 86-3000. Heredia, Costa Rica
Página web: http://www.una.ac.cr/idespo